



FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES

LA PARADOJA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA: LA PENÚLTIMA CRISIS DE DESGOBIERNO

Autor: Miguel Castillo García
Director: Guillermo Aureliano Sánchez Prieto

Madrid
marzo 2015

Miguel
Castillo
García

LA PARADOJA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA: LA PENÚLTIMA CRISIS DE DESGOBIERNO



ÍNDICE DE CONTENIDOS

Resumen	4
Palabras clave	4
Abstract	5
Key words	5
1 Introducción	6
2 Economía argentina	12
2.1 Antecedentes relevantes al periodo de estudio: de la crisis al éxito, y vuelta	12
2.1.1 Primeros movimientos para la salida del default.....	12
2.1.2 El modelo de Roberto Lavagna	18
2.1.3 Del preludio de un relevo hasta la conquista del poder	21
2.1.4 El primer mandato de Cristina Fernández de Kirchner, 2007-2011, y la crisis financiera global	24
2.2 El presente de la economía argentina	29
2.2.1 Contingencias de una victoria arrolladora.....	29
2.2.2 El grave problema del dólar blue y el contexto económico actual	32
2.2.3 Posibles errores y crítica en la gestión político-económica argentina tras casi doce años de kirchnerismo	37
3 Conclusiones	42
4 Bibliografía	46
5 Apéndice	52

Resumen

Este artículo analiza la situación económica de Argentina durante los años del kirchnerismo, desde el 2003 hasta la misma fecha de presentación de este trabajo, marzo de 2015. Además, con el objetivo de realizar una labor integrada, se ofrece una visión interrelacionada y complementaria a la Ciencia Económica. En este sentido, se abarca el estudio desde una perspectiva histórica, política y social. El artículo concluye con una crítica constructiva al futuro político y económico del país. Se trata, entonces, este trabajo, de una profunda revisión de la bibliografía más actual, y también pasada, toda vez que, ambas, ayuden a clarificar la personalidad que configura el alma de la República Argentina.

Palabras clave

Argentina, kirchnerismo, macroeconomía, populismo, modelo, dólar blue.

Abstract

This article analyzes Argentina's economy during kirchnerism, from 2003 to the very recent presentation of this work, March 2015. In addition, aiming to accomplish a consolidated labor, an interrelated and complementary view from the Economic Science will be offered. In order to fulfill this requirement, this work includes a political, historical and social perspective. The final part of the article concludes with a constructive criticism about the economic and political future of the country. To sum up, this work consists in a deep bibliography revision which may help to clarify the personality that configures the Argentine Republic soul.

Key words

Argentina, kirchnerism, macroeconomics, populism, model, blue dollar.

1 Introducción

Año 1914, elegir entre Argentina o California era una decisión que albergaba dudas más que razonables para aquellos jóvenes que, con ambición y entusiasmo, decidían hacer vida y fortuna lejos de una Europa vieja y próxima a la Gran Guerra. Los datos que arrojaba la economía argentina eran espléndidos, su potencial y proyección, embriagadores. Baste recordar que por aquella época el PIB per cápita argentino se situaba por encima del italiano, el alemán o el francés (Bolt, J. and J. L. van Zanden, 2014). La Ciudad de Buenos Aires se consagraba como “la París de Sudamérica” y parecía que el futuro sólo podría ir a mejor. A día de hoy, la economía del país del tango se tambalea entre graves desequilibrios macroeconómicos, que, gestionados con una mala política económica, se están expresando en forma de crecimiento negativo, alta inflación y un aumento de la brecha entre el tipo de cambio oficial y paralelo¹. Sus vecinos sudamericanos, uruguayos y chilenos, antes subestimados, son ahora más ricos. Quedan ya para la literatura, o la melancolía, aquellos “golden years” de un país llamado a convertirse en una potencia mundial de primer orden.

¿Qué ha podido pasar? No son pocos los autores que a lo largo de las últimas décadas se han referido a la paradoja de la economía argentina² y ya es famosa la frase de Simon Kuznets³, “existen cuatro clases de países en el mundo, los desarrollados, los subdesarrollados, Japón y Argentina”, haciendo referencia, con esto, a las peculiaridades de estos dos últimos países en su comportamiento económico. La cuestión es, cómo un país con claras ventajas competitivas aprovechables (Moori Koenig, V., D. Milesi y G. Yoguel (comp.), 2001), más allá de sus conocidas vastas

¹ Más adelante se tratará el tema del tipo de cambio paralelo o “blue” en Argentina.

² En este sentido se expresan Alberdi, Burgin, Barsky o Gelman.

³ Premio Nobel de Economía en 1971.

extensiones de terreno fértil o abundantes recursos energéticos, puede estar hoy al borde del precipicio económico y la debacle social, ¿cómo explicar todo un siglo de declive⁴?

La historia argentina, como cualquier otra, está llena de mitos y falsas creencias que se han ido inculcando poco a poco en la mente de sus nacionales, e incluso han traspasado las propias fronteras del país para ponerse en boca de la prensa extranjera y contribuir así al esparcimiento de tales mitos (Rapoport, M., 2007a).

Por poner un ejemplo, hace poco más de un año, en un artículo⁵ publicado por The Economist, se hablaba así de la sociedad argentina de principios del siglo XX:

“[...] a new democracy (universal male suffrage was introduced in 1912) an educated population [...].

Pero, ¿hasta qué punto es esto cierto, cuál era la educación y la nueva democracia instaurada en Argentina? Resulta curioso, cuanto menos, consultar la hemeroteca de la época y comprobar la opinión que al otro lado del Atlántico se daba sobre el pueblo argentino. Esto es un extracto de una noticia publicada por el diario ABC⁶ el 11 de junio de 1914 en la que un corresponsal en Buenos Aires escribe lo siguiente:

“[...] En España no faltarían protestas, alborotos acaso, palabras feas con seguridad para los gobernantes. Aquí nadie dice una palabra. ¿Dónde hay más educación?”.

La realidad es que Argentina, pese a haber proclamado su Constitución Nacional en 1853, seguía en un estado de guerracivilismo que se inicia con la Revolución de

⁴ Esta pregunta es un guiño al artículo “The tragedy of Argentina: A century of decline” publicado por la prestigiosa revista The Economist el 15 de febrero de 2014.

⁵ Government: The parable of Argentina, from the print edition. The Economist, february 2014.

⁶ Arango, Ángel. (11 de junio de 1914). ABC en Buenos Aires, *La crisis económica*. Diario ABC.

Mayo de 1810 y se prolonga durante unos setenta años, cuando el general Roca asume la presidencia y se logra una cierta estabilidad social⁷. En este sentido es más que ilustrativo citar la obra de Domingo F. Sarmiento⁸ (Domingo F. Sarmiento, 2012):

“Esta es la historia de las ciudades argentinas [...] Ahora el nivel barbarizador pesa sobre todas ellas [...] Buenos Aires puede volver a ser lo que fue, porque la civilización europea es tan fuerte allí [...] Pero en las provincias, ¿en qué se apoyará? Dos siglos no bastarán para volverlas al camino que han abandonado, desde que la generación presente educa a sus hijos en la barbarie que a ella le ha alcanzado. Preguntásenos ahora, ¿por qué combatimos? Combatimos para volver a las ciudades, su vida propia”.

En 1930, un nuevo golpe militar, otro más de los que después vendrían, se hace con el poder en la República. Quince años antes se alababa lo maduro y educado de su sociedad. ¿Acaso no es un sinsentido? Con esto pretendo desmontar la falsa creencia de que Argentina gozaba de una democracia avanzada y de una sociedad educada en ella. Nada más lejos de la realidad, se trataba de una democracia ficticia, poco consolidada, en la que sus presidentes se iban pasando el testigo a placer. La élite y la clase política se confundían. Eran más que frecuentes los fraudes electorales, tanto, como el decimonónico “pucherazo” español. Cosa que no nos debe extrañar si tenemos en cuenta que gran parte de su población, aunque nacionalizada argentina, provenía de unas raíces españolas con poca o ninguna tradición democrática (Cornblit, O. E., Gallo, E., & O'Connell, A., 1962). El sistema se basaba entonces en el clientelismo, el paternalismo y la corrupción.

A día de hoy no hay nada nuevo bajo el sol de la bandera argentina, que parece estar condenada a un destino circular (Tiscomia, 1984). Si la actual presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner, tiene como lema “Patria o Buitres”, los peronistas de mediados del siglo pasado ya gritaban “Perón o Braden” y mucho antes la

⁷ Para saber más sobre esta etapa de la historia económica argentina (1810-1880), sería útil consultar la obra de Burgin, Miron (1987), Aspectos económicos del federalismo argentino. Solar, Buenos Aires. Capítulos II a IV.

⁸ Expresidente de la Nación Argentina entre 1868-1874.

disyuntiva planteaba estar a favor o en contra del imperialismo británico (Ferns, H. S, 1960). La historia se repite.

Son muchas más las incertidumbres, las coincidencias históricas y los autores que han intentando justificar y escudriñar, entre diversas causas, una respuesta que acaso pudiera solucionar la paradoja argentina. Y, en esta búsqueda, como es lógico, han cooperado intereses y se han enfrentado fuerzas de distinta ideología política y económica. Baste con mostrar, a título enunciativo, que no taxativo, muestras que de una forma u otra pretenden dejar pistas sobre la clave del declive argentino. Son ejemplos de esto la publicación de Donghi, T.H (1985). *El ocaso de la Nación Argentina: El Peronismo bajo la lupa*, o el libro de Mallimaci, F. (2008). *Las paradojas y las múltiples modernidades de la Argentina. Modernidad, religión y memoria*. Más pedagógica es en mi opinión la frase de Jorge Luis Borges, "El argentino suele carecer de conducta moral, pero no intelectual; pasar por un inmoral le importa menos que pasar por un zonzo. La deshonestidad, según se sabe, goza de la veneración general y se llama viveza criolla".

De entre todos los mitos de los que venimos hablando, quizás el más recurrido y disputado es el de pensar que la tragedia económica le llega a Argentina en la década de los años 40, pues, digamos, persiste un interés en identificar el peronismo, en general, con la pobreza y la hecatombe en el plano económico. Afirmar esto categóricamente sería faltar a la verdad. Si bien es cierto que ha habido y hay, como actualmente, periodos de derrumbe económico, carestía y crispación social bajo la dirección de partidos de corte peronista, no es menos verdadero que también se han dado etapas de crecimiento, disminución de la pobreza y aumento del PIB per cápita con gobiernos de esta misma ideología⁹. Si hay una verdad en la historia económica argentina más o menos inmutable es que Buenos Aires, con su puerto y aduana, y las demás provincias, crecieron y florecieron al calor del comercio exterior, determinado este, a su vez, por las relaciones reales del intercambio¹⁰. Y en este sentido, si estudiamos la economía

⁹ Para profundizar en este tema se puede acudir al trabajo de Ferrer, A. (1977). La economía política del Peronismo. *El Trimestre Económico*, 73-115.

¹⁰ Según Raymond Barre, la expresión estadística corriente de relación real de intercambio, esto es, el cambio de los productos entre dos países, consiste en "la relación que existe entre los precios

argentina de la década de los 40, esto es, el primer peronismo, observamos que la Segunda Guerra Mundial supuso un aumento de la demanda internacional de productos agropecuarios y esta situación la supo aprovechar el peronismo, que, mediante la acción del IAPI¹¹, pudo poner en marcha su política económica (Belini, C.,2006).

Más allá de indicadores macroeconómicos y fluctuaciones de índices creo que no se puede hacer un trabajo sobre Argentina, ya verse este sobre Economía u otra Ciencia, sin dar una explicación, aunque sea breve, sobre las implicaciones de la ideología peronista en la República, una ideología que lleva más de sesenta años impregnada en la sociedad argentina. A tales efectos me parece oportuno reproducir una parte del artículo que el historiador Luis Alberto Romero publicó para el diario La Nación (Romero, L. A., 2014):

“El peronismo es esencialmente un movimiento político popular, concentrado en la conquista y conservación del poder. Su carácter popular se ha adecuado a todos los cambios sociales; hubo un peronismo de los obreros, luego otro de los militantes y actualmente uno de los pobres. Su imaginario se apoya en la idea del pueblo unido detrás de su jefe, paternal y benevolente, que los hará partícipes de la bonanza económica y dosificará las consecuentes medicinas amargas”.

Ya en 1997, el investigador norteamericano Steven Levitsky, ahora catedrático en Harvard, estudió el movimiento peronista y quedó asombrado por esa capacidad camaleónica con la que el peronismo ha sabido adaptarse a cada época, consiguiendo salvarse a sí mismo, una y otra vez. A esto lo llamó “flexibilidad estratégica” (Levitsky, S., 1998) y en mi opinión es la parte más peligrosa de un movimiento que, con un bajo grado de institucionalización, ha conseguido insertarse en los sectores populares, a través de medios legales o no, poco ha importado, desde las llamadas Unidades Básicas y sindicales hasta las mafias del juego y la droga. La peligrosidad reside entonces en

medios de importación y de exportación para todos los bienes y servicios que son objeto de cambio, es decir, la relación entre los índices de los precios de exportación e importación. La relación de intercambio neta se expresa en la siguiente forma, $R_n = 100 \times \text{índice de los precios de exportación} / \text{índice de los precios de importación}$ ”.

¹¹ Instituto Argentino de Promoción del Intercambio.

una ideología que, a pesar de haber actuado muchas veces despreciando las propias instituciones representativas, e incluso ejerciendo fuera de los límites de la Constitución, ha contado, una y otra vez, con la confianza renovada de la sociedad argentina. La amenaza del peronismo viene dada por la propia indefinición del movimiento, hasta tal punto que nos obliga a dar como buena y suficiente la siguiente frase; un peronista es el que vota a otro peronista. He aquí, a mi entender, el drama argentino en el plano sociopolítico.

Aunque el tema principal de este trabajo sea analizar la situación económica de Argentina en el 2015, he considerado necesario, por útil y por ineludible, plasmar en las mismas páginas este pequeño retrato sobre la historia de la sociedad argentina. Entiendo que la economía nunca puede ser explicada y ni mucho menos entendida si el autor priva al destinatario de su obra de una visión, aunque presumiblemente sesgada y matizable, que incluya quiénes y cómo fueron aquellos que contribuyeron, o contribuyen, al desarrollo del alma y personalidad de un país. Pues, teniendo en cuenta que la economía no puede desligarse de las personas, por el propio carácter social de la ciencia, es necesario desmenuzar la identidad de un pueblo, con el fin de, al menos, facilitar el entendimiento de sus motivaciones y justificar, de alguna forma, sus elecciones.

Nadie puede desentenderse de su pasado sin aceptar el riesgo de volver a repetirlo. Decía Ortega y Gasset que una nación es, ante todo, un sistema de secretos. Despejar o incluso desenmarañar estas incógnitas de la nación argentina es un objetivo que queda muy por encima del propósito de este trabajo. Mi intención queda entonces reducida a una simple premisa; que en el estudio de la situación económica actual el lector sea capaz de entrever sus causas primeras y logre, por sí mismo, prever las consecuencias que el futuro, como proyección del presente, le deparará a la República Argentina. Ni más. Ni menos.

2 Economía argentina

2.1 Antecedentes relevantes al periodo de estudio: de la crisis al éxito, y vuelta

2.1.1 Primeros movimientos para la salida del default

En diciembre del año 2001 el gobierno argentino anunciaba la suspensión de pagos de su deuda pública. Era el mayor default declarado por un Estado en toda la historia financiera mundial. Obviamente, una situación así no surge de un día para otro, el país venía soportando tres años de desmesurado crecimiento de la pobreza, recesión económica y altas tasas de desempleo. En datos (Bolt, J. and J. L. van Zanden, 2014), el PIB se contrajo un 21% en comparación con el último pico a mediados de 1998, el desempleo creció hasta un 22% de la población activa y aproximadamente la mitad de la sociedad argentina entró en situación de pobreza. Si contamos historias, todas tienen escenas dramáticas, manifestaciones con muertos y heridos, saqueos a comercios, robos, De la Rúa¹² huyendo en helicóptero de la Casa Rosada, fuego en las calles, revueltas sociales y crispación generalizada. Durante esta etapa, el argentino medio había perdido más de un quinto de sus ingresos. No sólo fue el mayor default de la historia sino una de las más profundas crisis que Argentina haya conocido, sin duda la peor de este siglo y la que deja heridas abiertas más recientes, la gran mayoría, a día de hoy, aún por cicatrizar. Hay que tener en cuenta, si nos atenemos a los cambios de poder en la historia argentina, que si los militares no hubieran caído en el mayor de los descréditos tras la guerra de las Malvinas y el desfalco económico de la década de los 80, el desenlace “natural” para la crisis de 2001 hubiera sido una intervención militar, con el consecuente golpe de Estado (Rojas, M., & Tanner, R. G., 2002). Por chocante que le pueda parecer al lector no argentino, estaba entonces en juego la democracia en el país y a mi juicio, hoy puede que también lo siga estando.

¿Cómo pudo darse una crisis de deuda de semejante magnitud? Esta pregunta y su desarrollo bien daría para un trabajo mucho mayor. Se han vertido, y se siguen vertiendo, ríos de tinta con esta cuestión. Se cuentan por cientos los trabajos y autores (Damill, M., Frenkel, R., & Rapetti, M., 2005), de reconocido prestigio o no, que han

¹² Expresidente de la República Argentina entre 1999 y 2001.

tratado este tema. Y no nos debe extrañar en absoluto, pues en la respuesta de esta pregunta se han cuestionado y hecho temblar las bases mismas del propio sistema económico y el futuro del capitalismo.

De tal modo, más que sin ánimo, con imposibilidad de ser exhaustivo, haré un breve repaso de los hitos que la historia económica achaca al estallido de la crisis de deuda argentina de 2001.

En general, hay acuerdo en situar el punto de partida en el año 1991 con la famosa convertibilidad, el cambio fijo uno a uno frente al dólar estadounidense. Por aquel entonces esta medida no sólo era necesaria sino que parecía ineludible. Eran pocas las alternativas que se podían tomar para aliviar la fiebre del dólar y conseguir que los argentinos volvieran a creer en su moneda. Había que atar el peso a un activo de referencia como ya se hiciera con el patrón oro en el pasado.

El problema viene cuando esa convertibilidad comienza a presentar síntomas de debilidad y nadie hace nada por paliarlos. La realidad es que se había fijado el tipo de cambio a un nivel demasiado alto, Argentina importaba cada vez más mientras sus exportaciones mermaban continuamente, este desequilibrio hacía que cada vez fuera más difícil para el país hacerse con las divisas necesarias para pagar los intereses de su deuda externa. Quitar el cambio fijo y hacer flotar el peso parecía entonces una medida impopular, sobre todo teniendo en cuenta que los fantasmas de la hiperinflación todavía rondaban por la mente de los argentinos. La convertibilidad se había ganado la titularidad, y para sacarla del partido, hacía falta un arrojito político que nadie quería demostrar. Era tal el obcecamiento en mantener el tipo de cambio fijo y las voces que abogaban por el “This time is different”¹³ que el mismo The Economist aseguraba en mayo del 2000:

¹³“Esta vez es distinto”. Frase con la que se suele ironizar y satirizar esa mentalidad optimista que pretende negar las consecuencias lógicas de una serie de indicadores con efectos conocidos en el plano económico.

“A forecast , however , seems certain: the fixed exchange rate will last”¹⁴

Sin embargo, hay que decir que no todo el mundo estaba convencido de que el peso se mantendría fijo. Hubo quienes se preocuparon pensando qué pasaría si los inversores, viendo que Argentina presentaba una balanza por cuenta corriente cada vez más deficitaria, y siendo testigos del continuo aumento de su deuda externa, decidían, en un ataque de desconfianza, racional por otra parte, convertir la totalidad de sus pesos a dólares¹⁵ (Feldstein, M., 1999). Esto, en principio, no suponía un problema absoluto, ya que, si aplicamos la teoría económica, bastaría con que el BCRA¹⁶ aumentara con fuerza las tasas de interés de los depósitos nominados en pesos, con el objetivo de cortar la demanda doméstica y hacer caer así los precios y salarios, hasta que el peso volviese a ganar competitividad. Pero las medidas impopulares no tienen acogida posible en Argentina y se optó por la vía del endeudamiento, quiero decir, más endeudamiento, hasta el punto de tener que pedir prestado para poder pagar los intereses del principal de la deuda. Esto, indudablemente, hacía la bola de nieve cada vez más grande¹⁷.

Como el peso se mantenía atado al dólar, no se podía recurrir a una devaluación tradicional e intentar recurrir a una devaluación interna era imposible, toda vez que tratar de bajar los costes de producción vía salarios suponía un choque frontal con los fuertes sindicatos, heredados del peronismo. La crisis estaba servida.

En los once primeros meses de 2001 se retiraron aproximadamente 18.000 millones de dólares de los bancos argentinos, la situación era insostenible. El 1 de diciembre del mismo año, Domingo Cavallo, entonces ministro de Economía, anunciaba las restricciones para retirar el dinero depositado. Era el famoso “corralito”, diminutivo un tanto irónico si tenemos en cuenta que afectó incluso a los depósitos a

¹⁴ “Un pronóstico, no obstante, parece claro: el tipo de cambio fijo durará”, The Economist (May, 2000). A survey of Argentina, 5.

¹⁵ Esto mismo ya lo advirtió el economista Martin Feldstein.

¹⁶ Banco Central de la República Argentina.

¹⁷ Ver Gráfico 1 del Apéndice.

plazo. El 24 de diciembre de 2001 Argentina entraba, oficialmente, en suspensión de pagos. Así se llegó al mayor default de la historia.

Por último, para cerrar la crisis de 2001, me gustaría hacer referencia al “trilema” de Dani Rodrik (Rodrik, D., 2011), ya que él mismo pone el caso argentino como ejemplo de su teoría. El economista de origen turco presenta un triángulo irreconciliable con tres objetivos, uno para cada vértice; Estado nacional competente, hiperglobalización y democracia política son las tres opciones. Como máximo se pueden lograr dos y por lo tanto habrá que descartar una de las alternativas.

Veamos cómo se puede aplicar esto para Argentina. El país ya había elegido la hiperglobalización, toda vez que había decidido recurrir a la financiación externa de su deuda pública. Quedaba entonces una lucha entre la democracia política y el Estado nacional, en la que una de las dos opciones debía ser sacrificada. Ahí estuvo la tensión, se volvía a poner en escena un viejo y conocido problema en la historia argentina, con una democracia política falseada y un Estado nacional gobernado por el expresidente Carlos Menem, a ritmo de “pizza con champán”¹⁸, se descuidó el compromiso con la hiperglobalización y no se supieron ni pudieron tomar las medidas adecuadas. En otras palabras, no hubo ni Estado competente ni una adecuada democracia política sino más bien una negación mutua entre ambas y esto fue el perfecto caldo de cultivo para todo lo que vino después.

Llegados a este punto trataré de explicar cuáles fueron los primeros movimientos que se llevaron a cabo para salir de la situación de crisis. Situación que se ha explicado en los párrafos anteriores con el principal objetivo de que ahora se puedan entender los fundamentos y la verdadera necesidad de estas medidas.

En enero del año 2002, en un entorno muy conflictivo y turbulento, asume la presidencia de la República Eduardo Duhalde. Una de las primeras actuaciones de su gobierno fue la derogación parcial de la Ley de Convertibilidad, de este modo se acabó

¹⁸ Esta frase surge para recodar un momento anecdótico en el que el expresidente mandó encargar unas pizzas como cena improvisada en una reunión de gabinete que se estaba demorando. La frase se emplea con sátira para hacer referencia al tren de vida de Menem, una mezcla entre campechano y nuevo rico, que exhibía, sin dudarle, sus riquezas.

con la paridad uno a uno frente al dólar. Para Duhalde, el modelo de convertibilidad era un cómplice necesario que había arrojado a la indigencia a los argentinos, destruyendo la clase media, quebrantado las industrias y pulverizando puestos de trabajo.

Erradicada la convertibilidad, la moneda argentina entraba entonces en una nueva etapa, abandonaba el tipo de cambio fijo y pasaba a un régimen de flotación, pero administrada. Este fue uno de los aspectos clave en la gestión de la salida de la crisis y también uno de los puntos de mayor confrontación con el FMI, que defendía una política cambiaria no administrada, de flotación libre, admitiendo y aceptando, por lo tanto, lo que hubiera sido la natural desaparición del peso. El gobierno argentino tenía un miedo lógico a la flotación de la moneda¹⁹, pues, en ese contexto de poca credibilidad de la política monetaria, con un peso poco o nada atractivo y desplazado por el dólar, poner la divisa al libre albedrío era poco menos que condenarlo a su extinción y volver a una hiperinflación que nadie en Argentina quería volver a recordar.

Había que dirigir los esfuerzos hacia un objetivo primordial, lograr la estabilización del precio de la moneda, que ya se había disparado, en junio de 2002, a 4 pesos por dólar. Lógicamente, para el afianzamiento de la divisa, no bastó con una medida sino que fue necesario todo un plan de actuación que iba más allá de la intervención por parte de las autoridades monetarias.

En este sentido, para enfriar la demanda de divisa extranjera, a las mencionadas restricciones sobre las cuentas y depósitos, se les unieron otras decisiones, drásticas, como la que obligaba a los exportadores a vender al BCRA los ingresos en moneda extranjera que sobrepasaran el millón de dólares. Era necesario que el Estado aumentara su poder de negociación en el mercado de cambios y este proceso pasaba irremediablemente por forzar una pesificación de la economía. Hubo que corregir precios de servicios y tarifas que estaban vinculadas al dólar y se introdujeron impuestos a la importación. El BCRA emitió letras, Lebacs, con una alta tasa de

¹⁹ La cuestión de la flotabilidad cambiaria en las economías emergentes queda muy bien retratada en el trabajo de Gallego, F., & Jones, G. P. (2005). *Exchange Rate Interventions and Insurance: Is "fear of Floating" a Cause for Concern?* (No. 326). Banco Central de Chile.

interés²⁰, para captar al inversor privado y dirigirlo hacia el activo local y se normalizó, progresivamente, la situación del sector financiero. Este, quizás, fue uno de los retos más arduos y delicados a los que el gobierno argentino tuvo que hacer frente.

Hay que tener en cuenta que el pasado sistema de convertibilidad era, en el fondo, un mecanismo perverso, pues, aunque la paridad cambiaria era de uno a uno, la gran mayoría de los contratos financieros estaban especificados y nominados en dólares, por lo que, a efectos prácticos, suponía dejar al peso como moneda casi simbólica. El problema llega entonces cuando, una vez suprimida la convertibilidad, la paridad se dispara, como dijimos, hasta los cuatro pesos por dólar, y trae como consecuencia irremediable un incumplimiento generalizado de aquellos contratos en los que el deudor, que generalmente ingresaba en pesos, veía imposible atender a sus obligaciones contractuales²¹(Damill, M., Frenkel, R., & Simpson, L., 2012). El gobierno resolvió garantizando una quita sobre estas deudas, que pasaron a denominarse en pesos a un tipo de cambio privilegiado, y permitió una situación temporal de desregulación normativa a las entidades bancarias más inestables y con problemas de liquidez.

Para principios del año 2003, podemos decir que Argentina ya presentaba signos de estabilización, el tipo de cambio nominal había dejado de subir, el BCRA aumentaba su saldo de reservas y la idea de lograr un tipo de cambio real competitivo se iba configurando junto con el llamado “modelo” argentino, que analizaremos en el siguiente epígrafe. Comenzaba ahora, verdaderamente, la etapa de Argentina fuera de la convertibilidad²².

²⁰ Se llegaron a unas tasas de interés que rozaban el 115% anual para las Lebac a 14 días. Fuente: BCRA.

²¹ Una de las medidas más efectivas para la reconstrucción del sistema bancario argentino fue limitar los créditos en moneda extranjera a aquellos deudores con poder de generación de divisas.

²² El abandono de la convertibilidad ha sido muy criticado por el exministro de economía argentina, Domingo F. Carvalho como se desprende de su publicación, Domingo F. Carvalho (2007). *La Argentina sin Convertibilidad*. Obtenido en <http://www.carvalho.com.ar>.

2.1.2 El modelo de Roberto Lavagna

El 27 de abril de 2002 asumía la cartera de Economía Roberto Lavagna, principal artífice del “modelo”.

El modelo consistía en todo un plan de actuación en política económica, que, más tarde, en 2003, el futuro presidente Néstor Kirchner se atribuiría como propio, y al que recurriría frecuentemente para hacer campaña política.

A los años de Lavagna en el cargo se le atribuyen una brillante gestión en el plano macroeconómico. Fue un periodo de fuerte crecimiento, con tasas de crecimiento interanual del PIB superiores al 8%²³. Es decir, entre los años 2002 y 2005 Argentina acumuló una ganancia que sobrepasaba el 30% del producto, devolviendo así las esperanzas perdidas anteriormente y poniendo en perspectiva, otra vez, esa idea de tierra prometida con la que la historia, recurrentemente, entusiasma a Argentina²⁴.

El modelo de Lavagna estaba basado, fundamentalmente, en un tipo de cambio real competitivo y estable. La idea era abandonar el sistema de acumulación financiera que se había seguido en la década de los noventa y pasar a un modelo de producción, en dejar atrás los déficits gemelos²⁵ y apuntar hacia un superávit por cuenta corriente en la balanza de pagos y fiscal, aprovechando la diferencia de precios relativos y las relaciones de intercambio para aumentar las reservas del BCRA y tener mayor poder de actuación en el mercado de divisas.

²³ Fuente: CEPAL.

²⁴ Varios autores claman que se le atribuye a esta etapa un éxito desmesurado que, sin embargo, no fue tanto si se acuden a índices distintos del PIB y se estudian indicadores como, por ejemplo, la masa de capital social por persona empleada. Estas ideas quedan reflejadas en el trabajo de Zarazaga, C. (2006). *Argentina's unimpressive recovery, insights from a real business cycle approach* (No. 0606).

²⁵ Déficit gemelos, expresión que proviene del inglés, “twin deficit”, usada para referir la situación que vivía la economía estadounidense en las décadas de los años setenta, ochenta, con déficit fiscal y déficit por cuenta corriente. La idea que sostiene esta expresión es la fuerte correlación existente entre ambas cuentas; un gasto público excesivo ocasiona un déficit en las cuentas fiscales, pero, al generar también un aumento en la demanda interna, crecen las importaciones y se lesiona, por lo tanto, la cuenta corriente de la balanza de pagos.

Los detractores del modelo de Lavagna suelen argumentar que el éxito del nuevo plan económico no vino determinado por la idoneidad de las medidas implantadas, sino que estas apenas fueron responsables del verdadero crecimiento, que verdaderamente se ocasionó por la ventajosa situación que disfrutó Argentina, en esos años, en las relaciones de intercambio²⁶, por el aumento del precio de las commodities, ocasionada por el crecimiento de la demanda en economías emergentes, fundamentalmente China.

Si bien es cierto que los términos del intercambio fueron muy favorables para Argentina, hay evidencias que muestran la efectividad del modelo más allá de la relación existente entre los precios de importación y exportación. El primer argumento y más evidente es que los términos del intercambio no comienzan a ser verdaderamente favorables²⁷ hasta mediados de 2005. Sin embargo, Argentina, ya en 2003, presentaba datos muy favorables: crecimiento del PIB, disminución de la pobreza, mejor distribución del ingreso, con una bajada del índice de Gini, y un considerable aumento de los salarios reales y la ocupación²⁸. Otra muestra clara que evidencia el éxito del modelo es el estudio comparativo de las economías de América Latina que, con estructuras similares, experimentaron una evolución paralela de los términos del intercambio²⁹, pero, sin embargo, no crecieron al ritmo de la economía argentina, ni presentaron datos igual de favorables.

Por lo tanto, es evidente, clara y directa, la relación del modelo con el que fue llamado entonces el milagro argentino. El sector agropecuario, tantas veces repudiado por el peronismo, gozaba de una de las épocas de mayor rendimiento. Además, en estos años se supo atraer, de nuevo, inversión directa extranjera y cadenas globales de producción, por lo que, en este escenario, novedoso para Argentina, todo contribuía al logro de un doble superávit, fiscal y por cuenta corriente.

²⁶ Obsérvese la evolución de los índices de los términos del intercambio y de los precios medios de importación y exportación en el Gráfico 0 de Apéndice.

²⁷ Se puede observar que los precios de las commodities clave para Argentina no empiezan a repuntar verdaderamente hasta comienzos del año 2006. Ver Gráfico 2 del Apéndice.

²⁸ Fuente: INDEC, Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina.

²⁹ Fuente: CEPAL.

El problema del modelo de Lavagna es que dependía, fundamentalmente y como él mismo insistió en varias ocasiones, en un tipo de cambio real competitivo y estable. La cuestión es que un sistema así requiere una delicada atención a la política monetaria y fiscal.

El desempeño del BCRA fue, en líneas generales, correcto. El Central intervenía para mantener controladas las fluctuaciones del precio del dólar, comprando divisas para enfriar la tendencia a la apreciación del peso. En esta intervención cambiaria, para paliar, en la medida de lo posible, la emisión monetaria originada, el BCRA se lanzó a la colocación de letras y notas a corto plazo, con el fin de canalizar y frenar el aumento de la cantidad de dinero. La gestión fiscal se mantuvo inicialmente firme y la intención era mantener una política contracíclica para lograr la ansiada recuperación de forma sostenida.

Los primeros síntomas de la inestabilidad del modelo se pueden observar a finales del año 2005 y vienen originados por confrontaciones políticas en el plano interno. El 23 de octubre de 2005 se celebraban las elecciones nacionales en Argentina, para renovar un tercio del Senado y la mitad de los diputados nacionales. Como los comicios tuvieron lugar en ese contexto de crecimiento y recuperación económica, no fue difícil para el gobierno acaparar la gran mayoría de los cargos electos, y alzarse así con un valioso triunfo político. Ya renovadas las bancas, una de las primeras decisiones de Néstor Kirchner fue pedir la renuncia de Roberto Lavagna. La destitución del ministro se produjo entre rumores y voces que acusaban al presidente de haber prescindido de Lavagna, por haber este denunciado la corrupción que estaba llevando a cabo su gobierno, concretamente en obras viales. La oposición achacó, a esta decisión, el pensamiento hegemónico de Kirchner, que encontraba, en su temperamento, su único rival político, y era incapaz de permitir que el éxito cosechado por Lavagna eclipsara su figura.

De estos años de presidencia de Néstor, el economista de Cambridge, Ha-Joon Chang, diría: "La vida sería más sencilla si cosas moralmente inaceptables como la corrupción tuvieran también consecuencias económicas inequívocamente negativas. Pero la realidad es mucho más compleja" (Chang, H. J., 2008). Sin embargo, la realidad, es que ya a partir de 2006 vemos las primeras debilidades en la conducción de un

modelo que fue abandonado, en puridad, el mismo día que Lavagna perdió la cartera de Economía.

Pasaremos ahora, en el siguiente epígrafe, a hacer una crítica de la gestión política que tuvo lugar durante esta segunda y última etapa de Néstor Kirchner, en la que comenzaron a hacerse evidentes las raíces del mismo peronismo en su ansia por la conservación del poder. En el mismo título se estudiarán los impactos de la crisis global de 2007 en la economía argentina y se analizará el primer mandato de Cristina Fernández de Kirchner, como nueva presidenta de la República.

2.1.3 Del preludio de un relevo hasta la conquista del poder

Retomemos una idea expuesta con anterioridad; el modelo de Lavagna, basado en un tipo de cambio real competitivo y estable, requería un manejo cauteloso y coordinado de la política monetaria, cambiaria y fiscal. El argumento de esta afirmación es simple y no hay discordancia entre los economistas; el mantenimiento sostenido de un tipo de cambio real competitivo genera inflación y, para evitarlo, hay que hacer un uso perspicaz de la política macroeconómica. Se dice que, en estas situaciones, a la inflación se llega por dos vías, por un lado se razona que el tipo de cambio real aspira al equilibrio a largo plazo, por lo que cuando se fuerza un tipo de cambio competitivo, es decir, depreciado, y se controla el tipo de cambio nominal para mantenerlo, el resorte lógico a esta medida es un necesario aumento de los precios internos, que acaben por apreciar el tipo de cambio real. La otra vía es monetaria. En el capítulo anterior se explicó su funcionamiento, el BCRA compraba moneda extranjera, para evitar la apreciación del peso, y luego intentaba colocar deuda a corto plazo para contener la expansión monetaria, que se generaba con el aumento de las reservas, y por ende controlar la inflación.

Mantener un tipo de cambio real competitivo se ha demostrado como una de las políticas más provechosas para las economías emergentes, pues contiene la especulación financiera y se logran incentivos sustanciales para el crecimiento de la producción y el empleo (Devereux, M. B., & Engel, C., 2003), expandiendo así la demanda agregada. La cuestión entonces es determinar qué política (cambiaria, fiscal o monetaria) es la que debe llevar el peso de la gestión del tipo de cambio competitivo.

En cuanto a la política cambiaria, se desconoce la relación exacta que esta produce en la expansión de la demanda agregada. De este modo, no parece adecuado jugar con el tipo de cambio sin conocer sus consecuencias, a no ser que se pretenda confundir a inversores y agentes económicos. Por otro lado, como concluye el economista Frenkel (Frenkel, 2008), “el control de la demanda agregada no puede confiarse principalmente a la política monetaria, lo que subraya el importante papel de la política fiscal”. Y, precisamente, fue la política fiscal la que sufrió el mayor desbarajuste desde 2006.

Con el horizonte de unas elecciones presidenciales en 2007, para Néstor Kirchner el objetivo fundamental era conseguir pasar el testigo a su esposa, y preservar así, en su apellido, el poder de dirigir Argentina durante cuatro años más. Parece evidente que, con tales metas, las necesidades económicas cedieran ante el peso cortoplacista de lo político.

Si bien hemos mencionado que existían presiones sobre la demanda agregada y que la inflación comenzaba a repuntar, la actuación del gobierno argentino se limitó a congelar algunos precios públicos y promover acuerdos de precios bajos con las principales cadenas de supermercados. Estas medidas se revelaron como simples parches que no contribuyeron al mejoramiento de la situación inflacionaria. Es más, se utilizó la política fiscal de manera expansiva y ya, el cada vez más creciente gasto del sector privado, fue el perfecto acelerador del indicador.

Viendo que cada vez se hacía más difícil controlar la inflación, el gobierno argentino encontró, en la manipulación de los datos publicados por el INDEC³⁰, el remedio a sus males. Vuelve aquí la frase³¹ de Jorge Luis Borges que se exponía en la introducción de este trabajo, pero, con la diferencia de que, si bien en Argentina la deshonestidad puede gozar de la veneración general, esa viveza criolla no fue nada bien vista por los mercados internacionales.

³⁰ Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina.

³¹ "El argentino suele carecer de conducta moral, pero no intelectual; pasar por un inmoral le importa menos que pasar por un zonzo. La deshonestidad, según se sabe, goza de la veneración general y se llama viveza criolla".

La corrupción en la gestión de la información, manipulada por los propios organismos oficiales, fue un escándalo dentro y fuera del país, y trajo, como consecuencia, un descrédito y falta de confianza en Argentina, que, aún hoy, perdura.

Debemos entender la profunda gravedad de los hechos. El indicador de inflación publicado por el INDEC se usa como referencia para calcular el coeficiente de estabilización de referencia, CER, y este, a su vez, sirve para ajustar las deudas nominadas en pesos. Como se publicaba una inflación considerablemente más baja que la efectiva, Argentina se ahorra, fraudulentamente, el pago de la deuda en pesos ligada a la inflación³². Como si se tratara de una quita unilateral sobre el principal. A sensu contrario, los acreedores perdían parte del cobro de la contraprestación pactada contractualmente. En otras palabras, Argentina había pretendido burlarse de sus acreedores. Esto desató un caos externo e interno con el que la República tendría que ir familiarizándose en los años siguientes, hasta tal punto que se pueda incorporar, en mi opinión, el adjetivo caótico al desempeño del gobierno argentino en su política económica.

Para que se pueda entender el grado de desorden y desconcierto que tuvo lugar cuando se destapó la corrupción del INDEC, baste con hacer referencia a alguno de los hechos más relevantes que acontecieron. Para empezar, la prima de riesgo argentina, que a principios de 2007 había conseguido igualarse a la de Brasil y otros países emergentes, se disparó de forma abrupta³³. El mundo financiero penalizaba a Argentina.

Su aislamiento internacional, que ya andaba trastocado por haber abandonado los cauces formales de negociación con el FMI en 2001, se hacía ahora todavía más evidente. Los mismos argentinos no tenían datos fiables, no había seguridad en la veracidad de la información. El INDEC publicaba una inflación, las agencias privadas divergían entre sus estimaciones y, para colmo, los propios organismos oficiales de las

³² Esta deuda en pesos había sido emitida en su mayoría en la reestructuración de 2005. En un capítulo posterior se analizarán los canjes de 2005 y 2010.

³³ Ver Gráfico 3 del Apéndice.

provincias presentaban otros datos. El ipc³⁴ oficial se perdió como referencia para ajustar los contratos laborales. Además, la manipulación de la inflación contaminó otros indicadores, como el de pobreza e indigencia, que se unieron a los ya pervertidos cálculos de salarios nominales y reales.

Nada de esto impidió que, en las elecciones del 28 de octubre de 2007, Cristina Fernández de Kirchner fuera nombrada presidenta de la República con más de un 46% de los votos. Se hacía real el comienzo de una nueva etapa, la consolidación de los Kirchner en el poder.

2.1.4 El primer mandato de Cristina Fernández de Kirchner, 2007-2011, y la crisis financiera global

En ese contexto de ineptitud en la gobernanza macroeconómica, con una inflación estimada muy superior al 20% a mediados de 2008, llegan a Argentina los primeros golpes de la crisis financiera global. Iniciada en los Estados Unidos apenas un año antes, se convertiría en la peor recesión mundial que se había conocido desde la Gran Depresión de los años treinta. Lo que empezó siendo una crisis estadounidense de las hipotecas “sub prime” acabó contaminando otros activos, traspasando fronteras.

Si estudiamos cómo la crisis afectó a las economías de América Latina (Ocampo, J. A., 2009)³⁵ se suelen señalar tres medios de contagio: por la vía financiera, con una inversión de la bonanza en el periodo 2003-2007, y la salida de capitales privados; por el canal comercial, debido a una caída en los precios de los productos básicos; y por el saldo de la balanza de pagos, que se ve afectado por un menor nivel de las remesas de los inmigrantes (baste pensar en el caso de México, con emigrantes en EE.UU en el sector de la construcción, o pongamos el mismo ejemplo con los ecuatorianos y colombianos que trabajaban en España). Sin embargo, para Argentina,

³⁴ Índice de precios al consumidor.

³⁵ También es destacable citar el trabajo de Desarrollo, B. I. (2008). All That Glitters May Not Be Gold: Assessing Latin America's Recent Macroeconomic Performance. *Informe del Departamento de Investigación del BID*. Este informe sugiere que el mejor desempeño y fortaleza de las economías de América Latina para hacer frente a la última crisis financiera fueron más coyunturales y, por lo tanto, no encuentran su fundamentación en una mejora real de su estructura macroeconómica sino en una etapa previa a la crisis que fue muy favorable para estas economías.

este último medio de impacto, vía remesas, no es tan representativo y los canales de contagio fundamentales fueron dos, el financiero y el comercial.

Desde el punto de vista financiero cabe destacar lo que fue el llamado “flight to quality”³⁶, que supuso un “vuelo” de los capitales hacia activos más seguros³⁷. Sin embargo, en otra paradoja más de la economía argentina, fue el raquitismo de su sistema financiero y ese aislamiento internacional los que, en teoría negativos, funcionaron como un colchón, que, junto con una economía menos dolarizada desde 2002, ayudaron a frenar el contagio por la vía financiera.

Más importante es hacer referencia al otro canal de transmisión, el comercial. La crisis global ocasionó una fuerte caída de la demanda de commodities y con ella una considerable caída de los precios en 2008. Si bien es cierto que los precios de los productos agrícolas primarios, que exportaba Argentina y demás países de América Latina, no se vieron proporcional y comparativamente tan dañados como los precios de las demás commodities, hay que tener en cuenta el efecto fiscal que supone un menor ingreso por la tributación, y la caída de actividad vía exportaciones. Sin embargo, todavía se podía disfrutar de la fortaleza que habían dado los años del modelo de Lavagna, “superávits gemelos” y un sólido nivel de las reservas internacionales. Argentina pudo correr el temporal de la crisis sin demasiadas dificultades. Sería la última vez que la República se enfrentaría a una recesión con tales prerrogativas. El propio exministro ya reconocería, años más tarde, una evidencia, “no queda nada de lo que fue el modelo económico original”³⁸.

Ya hemos señalado alguno de los aspectos que ocasionaron el abandono del modelo, la falta de aptitud en la gestión de las políticas macroeconómicas, que no supo

³⁶ En español, “huídas hacia la calidad”.

³⁷ Ejemplo de estas “huidas hacia la calidad” fue el caso del bono alemán, activo al que se dirigieron en estampida los capitales “huídos” que tumbaron el precio del título.

³⁸ La Nación (2014). Roberto Lavagna: "No queda nada de lo que fue el modelo económico original".

ni pudo controlar la inflación, y la manipulación del INDEC, que generó desconfianza y agravó el aislamiento argentino en los mercados financieros. Pues bien, a continuación se estudiarán otros hechos que, junto a los mencionados, contribuyeron y fueron protagonistas del proceso degenerativo que supuso la pérdida de toda coherencia en el plano político-económico de la República Argentina.

Para empezar, hay que hacer referencia a las disputas entre el sector agropecuario y el gobierno argentino tras la sanción de la Resolución 125/2008³⁹, que establecía un sistema de retenciones móviles a la exportación, y abandonaba el anterior modelo de retención fija. La idea era simple y lógica, con esta medida, el Estado podría hacerse con una parte sustancial de las ganancias extraordinarias que estaban percibiendo los exportadores agropecuarios. Este excedente provenía de la buena situación de los precios internacionales de los productos agrarios⁴⁰.

El verdadero problema fue la fuerte confrontación política que subyacía bajo esta idea, debido a las confrontaciones históricas del peronismo con el campo argentino, que era visto como una oligarquía antipatria (Barsky, O. G., 2012). Lo que parecía una medida razonable y necesaria, teniendo en consideración las dificultades a las que tenía que enfrentarse el gobierno, se tornó en una lucha política que se extendería prácticamente todo el 2008, polarizando a la sociedad argentina y removiendo viejas confrontaciones ideológicas.

Por otro lado, a la ya mencionada estafa en la publicación de las estimaciones del INDEC, se le unió, en 2008, el falseamiento de otros indicadores, como el de actividad económica e industrial, y la manipulación de las propias cuentas nacionales (Noriega, G., 2012). Esto supuso un agravamiento, aún más si cabe, del aislamiento internacional que sufría Argentina y dificultó seriamente sus necesidades de acceso a fuentes de financiación externa. Eran tales las necesidades de crédito que Argentina

³⁹ Esta Resolución puede ser consultada en: <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/135000-139999/138567/texact.htm>

⁴⁰ Para profundizar en este tema baste estudiar el trabajo de Villulla, J. M. (2009). Apuntes críticos para el debate sobre el conflicto agrario de 2008. *AAVV, Actas de las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*. Buenos Aires: CIEA-UBA [CD Rom].

llegó al punto de tener que pagar, al gobierno del “amigo y compañero”⁴¹, Hugo Chávez, tasas de interés del 15%, para poder financiarse.

También, hay que hacer referencia a una de las medidas de mayor calado que se tomaron a comienzos del primer mandato de Cristina Fernández de Kirchner, esto es, la nacionalización del sistema privado de pensiones argentino, que supuso el abandono del modelo de capitalización y su integración en el SIPA⁴², de régimen estatal. En el plano fiscal, la nacionalización supuso poner en manos del gobierno una ingente cantidad de recursos con los que poder llevar a cabo una política expansiva⁴³, incrementando el gasto público por encima de los ingresos y con ello deteriorando gravemente el equilibrio fiscal.

Estas políticas consistieron en medidas cortoplacistas que buscaban un impacto en el consumo, y, si bien tuvieron efectos positivos, no es menos cierto que se trataba, al fin y al cabo, de una forma de clientelismo político. A este sistema de gestión, algunos economistas (Damill, Frenkel y Rapetti, 2014) lo han bautizado como “macroeconomía populista”, en el sentido en que se lleva a cabo una estrategia que, intentando mejorar las condiciones económicas de la clase trabajadora, requiere una política monetaria y fiscal de sesgo muy expansivo. Esto acaba generando presiones inflacionarias, problemas en la balanza de pagos y un exceso generalizado de la demanda no sostenible en el tiempo. En este contexto se llega a una crisis en la balanza de pagos, devaluación y, consecuentemente, a una contracción del empleo y de los salarios reales⁴⁴.

La otra cara del populismo macroeconómico fue la escasa atención que, durante este periodo, se le prestó a la inversión y al cuidado de la infraestructura, siendo

⁴¹ Con estas palabras se refería Cristina Fernández de Kirchner al expresidente venezolano en un tweet publicado en marzo de 2013 por la mandataria argentina, con ocasión de la muerte de Hugo Chávez.

⁴² Sistema Integrado Previsional Argentino.

⁴³ Un ejemplo de estas políticas fue la Asignación Universal por Hijo y la ampliación de la cobertura del sistema previsional.

⁴⁴ Adolfo Canitrot (1975). Donrbusch and Edwars (1990) and Bresser-Pereria and Dall’Acqua (1991) son autores que han hecho importantes referencias a este concepto.

ejemplo paradigmático el siempre repudiado y olvidado ferrocarril argentino (Felder, R., 2009).

Llegados a este punto, con una situación fiscal cada vez más deteriorada, y el ya mencionado aislamiento internacional, el gobierno argentino debía hacer frente al pago de la deuda externa, nominada en dólares. Para ello, Cristina Kirchner encontró una salida, de la cual haría un uso recurrente en los próximos años. La estrategia consistía en servirse de las divisas procedentes de las reservas del BCRA para pagar la deuda pública.

Baste hacer referencia, para ilustrar esta política kirchnerista, a la creación del “Fondo del Bicentenario”, en diciembre de 2009, a través de un decreto de necesidad y urgencia. El objetivo era dotar una partida de 6.569 millones de dólares, procedentes del Banco Central, para así garantizar el pago de los intereses de la deuda externa y a su vez reducir los intereses de la financiación exterior. Como es lógico, la creación por decreto de este fondo trajo controversias políticas en el seno del Congreso y, al cuestionar la independencia del Banco Central, también supuso una fuerte confrontación entre el Poder Ejecutivo Nacional y el por aquel entonces presidente del BCRA, Martín Redrado. Todo este alboroto, además, aumentó el riesgo de inversión y elevó la incertidumbre en el país, ocasionando una considerable fuga de capitales.

El conflicto terminó con la destitución de Redrado, también por decreto, que fue acusado de incumplimiento de los deberes de funcionario público y mala conducta, por no haber habilitado en tiempo la cuenta para transferir, al Fondo del Bicentenario, las cantidades procedentes de la reserva del BCRA. Ya cesado del cargo, el expresidente del Central, justificaría así su destitución:

“Estoy convencido de que las reservas tienen que quedar dentro del Banco Central porque son de todos los argentinos, no son de nadie en particular. El Congreso debe decidir sobre sus destinos, [...] me he jugado entero por defender los ahorros y los empleos de los argentinos”⁴⁵.

⁴⁵ Diario Clarín (2010).

Tras una serie de vaivenes legales, conflictos políticos y nuevos escándalos de corrupción⁴⁶, el Fondo del Bicentenario fue derogado y sustituido por otro, el Fondo de Desendudamiento. A fin de cuentas, la utilización de esta fuente de financiación, no venía a ser otra cosa que una excusa para llegar al desendeudamiento sin ajustar el gasto del Estado. Esta actuación es susceptible de una crítica de irresponsabilidad por parte del gobierno.

La realidad es que, con otras elecciones presidenciales fijadas para 2011, era necesario poner en marcha la maquinaria macroeconómica populista, en aras de conseguir una nueva y definitiva victoria política del kirchnerismo, en lo que sería la conquista absoluta del poder.

2.2 El presente de la economía argentina

2.2.1 Contingencias de una victoria arrolladora

Hagamos referencia sucinta a un suceso de la historia Argentina. En las elecciones presidenciales de noviembre de 1951 se frustraron las esperanzas de llevar a cabo la fórmula Perón-Eva Perón. La primera dama argentina tuvo que renunciar entonces a su candidatura, pues padecía un cáncer de útero que terminaría acabando con su vida. Tras su muerte, en 1952, la figura de María Eva Duarte de Perón, ya considerada Jefa Espiritual de la Nación⁴⁷, sería elevada a la mística de “Santa Evita”⁴⁸, tantas veces recurrida y reivindicada, de una forma u otra, en el discurso peronista.

Es curioso comprobar, otra vez, ese destino circular que parece caracterizar a la historia del país, esa manera con la que el pasado, paradójicamente y casi con burla, vuelve para ocupar, nuevamente, el presente de la Nación Argentina.

⁴⁶ Martín Redrado declaró al diario Clarín que disponía de una lista con los nombres de amigos del poder que compraron dólares para lucrarse ante la inminente reducción de las reservas del BCRA y adelantarse así a las expectativas de depreciación.

⁴⁷ El Congreso Nacional le otorgó dicho título a Eva Perón, meses antes de su muerte, y es la única persona que ostenta tal nombramiento en la República Argentina.

⁴⁸ Tras la muerte de Eva Perón su figura se idealizó hasta el punto de compararla con la Virgen María, lo que, lógicamente, trajo profundas reticencias por parte de la Iglesia Católica. Ya en 1995, el escritor argentino Tomás Eloy Martínez, también usaría el título “Santa Evita” para dar nombre a su novela biográfica sobre el controvertido personaje de María Eva Duarte de Perón.

En este sentido, para las elecciones presidenciales de 2011, era deseo de Néstor Kirchner concurrir a las mismas con su esposa. Sin embargo, en un macabro guiño del azar, el expresidente fallece en octubre de 2010, debido a un paro cardiorespiratorio fulminante. Volvían a frustrarse las esperanzas de consagrar una suerte de matrimonio dinástico, representado en la soñada fórmula Kirchner-Cristina Kirchner. Y, del mismo modo que en el pasado se usó la figura de Evita, la presidenta no dudó en recurrir a la imagen de su difunto marido para reencarnarse en el rentable mito de Juan Domingo y Eva Perón. No es de extrañar entonces, gracias a este poderoso precedente y al empleo de políticas de pan y circo⁴⁹, que Cristina Fernández de Kirchner fuera reelegida y se hiciera con la segunda mayor victoria de la historia democrática argentina, sólo superada, irónicamente de nuevo, por la que obtuviera el general Perón sobre el radical Ricardo Balbín, en 1973.

Con este aplastante triunfo político, la presidenta reelecta recuperaba el control de ambas Cámaras, Congreso y Senado. Lógicamente, estando así las cosas, se ponía en manos del kirchnerismo mucho poder, “para acertar o equivocarse”⁵⁰. Pero, como dijo Enrique Tierno Galván⁵¹, el poder es como un explosivo: o se maneja con cuidado, o estalla. Y esto es, precisamente, lo que se expondrá en los párrafos siguientes; la falta de diligencia del gobierno argentino en el empleo del poder durante estos últimos cuatro años y el estallido que sobrevuela el plano político-económico de la República Argentina, con nuevas elecciones presidenciales fijadas para octubre de este año 2015.

A continuación vamos a analizar la etapa presente de la economía argentina, esto es, el periodo 2011-2015. Después, se hará una valoración de las perspectivas para el

⁴⁹ De la locución latina peyorativa “panem et circenses”. En la línea de lo que se mencionó anteriormente sobre la “macroeconomía populista”, en los años precedentes a las elecciones de 2011 se tomaron medidas sumamente clientelistas. Ejemplo paradigmático de estas actuaciones fue el programa “Fútbol para todos”, con un coste acumulado de aproximadamente 4.000 millones de pesos en 2012, retransmite en vivo y gratuitamente los torneos de Primera División y partidos importantes de la Copa Libertadores y Sudamericana. El día que se confirmaba la puesta en marcha del programa Cristina Fernández de Kirchner justificaba así su actuación: “Yo no quiero una sociedad de secuestros, ni de personas, ni de imágenes, ni de goles”.

⁵⁰ Esta expresión es un guiño al título que da nombre a un epígrafe del trabajo de Damill, M., & Frenkel, R. (2013).

⁵¹ Político e intelectual español (1918-1986).

futuro de la economía argentina. Cuando escribo estas palabras, en marzo de 2015, dichas perspectivas no parecen nada esperanzadoras. Por último, el epígrafe se cerrará con una crítica a la gestión político-económica del kirchnerismo, tras casi doce años de gobierno en la República Argentina.

Para entrar a valorar el segundo mandato de Cristina Kirchner es imprescindible tener en cuenta el dominio político que le había sido otorgado tras la consecución de una histórica mayoría en las urnas. Esto es muy importante. De ese dominio se desprende la causa de muchas de las medidas que se tomaron durante su mandato, y a su vez, a sensu contrario, del poco poder con el que contó una oposición, prácticamente anulada, para hacer frente al gobierno.

En el plano económico se heredaba la mala situación de la etapa 2007-2011; fuerte apreciación cambiaria, grave alteración de los precios relativos, inflación galopante, aumento progresivo del desequilibrio fiscal y externo, predilección por políticas de subsidio y muchas dificultades de acceso a la financiación externa. En este contexto de malas perspectivas, y con un tipo de cambio real que se sabía apreciado, las sospechas de devaluación eran más que rumores para finales del año 2011. No obstante, se siguió conteniendo la situación, retrasando lo inevitable, a costa de un auténtico desmantelamiento de las reservas internacionales del BCRA⁵².

Con tales indicadores, la lógica económica llamaba a realizar actuaciones que contuvieran el exceso de demanda de moneda extranjera, para así paliar la pérdida sistemática de las reservas del Central. Hubiera sido necesaria la elaboración de un programa destinado a estabilizar la balanza de pagos, combinando una devaluación con aumentos de la tasa de interés. El efecto de esta medida hubiese supuesto la aceleración de la inflación, una reducción de los salarios reales y la contracción de la actividad y los niveles de empleo. En otras palabras, la corrección del tipo de cambio real hubiera implicado un ajuste de salarios reales y una caída del nivel del empleo. Sin embargo, estas eran medidas impopulares y, como hemos visto, para el kirchnerismo, toda lógica

⁵² Ver Gráfico 4 del Apéndice.

económica queda desprovista de sus fundamentos si estos implican, siquiera, la mera confrontación con su masa electoral.

En este sentido, en un nuevo intento por poner a salvo el clientelismo, se esquivó el sacrificio que hubiera supuesto la reestructuración macroeconómica y se optó por la vía de controles y restricciones en la política cambiaria, se acotaron las importaciones y se intentó, sin éxito, dominar los precios.

2.2.2 El grave problema del dólar blue y el contexto económico actual

Como bien apuntan Damill, Frenkel y Rapetti (2013), el control y la intervención en los mercados pueden ser muy útiles si se llevan a cabo en contextos de estabilidad del tipo de cambio real y buena gobernanza de la situación fiscal y externa. No era este el caso, como hemos visto, de la economía argentina. Las mencionadas restricciones no corrigieron el desequilibrio macroeconómico, de hecho, lo empeoraron. Los controles acabaron debilitando o destruyendo los mercados existentes y estimularon la creación de otros, fuera del sistema.

De este modo, tras la implantación de restricciones para la adquisición de moneda extranjera, impuestas por la AFIP⁵³ y el BCRA, a finales de 2011, surge en Argentina el llamado dólar blue. Un mercado alegal para algunos, ilegal para otros, y negro, para todos, que se convertiría en el termómetro⁵⁴ social de la economía en la República.

Este dólar blue refleja la cotización paralela de la moneda estadounidense, es decir, la cantidad de pesos que se ofrecen por dólar en el mercado sumergido de la “city” porteña. Las transacciones se llevan a cabo en establecimientos clandestinos conocidos entre la población local como “cuevas Si bien es cierto que esta clandestinidad choca con la gran cantidad de personas, “arbolitos”, que, a pie de calle, anuncian sus ofertas de compra de dólares y otras monedas extranjeras (principalmente

⁵³ Administración Federal de Ingresos Públicos.

⁵⁴ La cotización del dólar blue se publica en la práctica mayoría de los diarios de Argentina y es un poderoso indicador para el público, que lo correlaciona directamente con la fortaleza del peso.

reales y euros), también es cierto que, desde finales de 2014, se vienen realizando auténticas redadas policiales contra este tipo de establecimientos y otras grandes casas de cambio, devolviendo el secretismo a este mercado.

Desde la aparición del dólar paralelo, en 2011, se ha intentado una y otra vez, sin éxito, dominar este mercado. A principios del año 2012, Argentina contaba con unas reservas internacionales⁵⁵ que rozaban los 50.000 millones de dólares estadounidenses y el dólar cotizaba a 4,1 pesos. Para finales de 2013, tras unas elecciones legislativas en las que el partido de Cristina Fernández de Kirchner, el FVP⁵⁶, salió escaldado, la presidenta destituyó al “chairman” del BCRA y puso a cargo del órgano a un nuevo equipo económico. Por aquel entonces las reservas del central rondaban los 33.000 millones de dólares y el tipo de cambio se había ido hasta los 6 pesos por dólar. Este nuevo equipo económico intentó acelerar la tasa de depreciación, pero, como la tasa de interés era sustancialmente menor que la inflación estimada, las reservas internacionales continuaron en descenso.

Hay que tener en cuenta la alta volatilidad del dólar blue. Se trata un mercado que responde rápidamente ante cualquier presión social o política, y que va más allá de los indicadores económicos o del cociente entre el saldo de reservas del BCRA y la emisión monetaria.

Debemos hacer referencia, también, a un negocio muy rentable que ha permitido el cepo cambiario, esto es, el llamado “puré”. La operación de “hacer puré” es bastante sencilla, básicamente consiste en comprar dólares con el beneplácito de la AFIP para luego venderlos en las “cuevas” del mercado paralelo. De esta forma, con las cotizaciones de hoy⁵⁷, el negocio consistiría en comprar dólar ahorro⁵⁸ a 10,54 pesos y

⁵⁵ Consultar el Gráfico 4 del Apéndice para todo este epígrafe.

⁵⁶ Frente Para la Victoria.

⁵⁷ Dieciséis de marzo de 2015.

⁵⁸ Surge de la suma del dólar a cotización oficial, hoy a 8,79 pesos, más un 20%.

luego llevar esos dólares a cualquier “arbolito” de la city porteña, donde podría venderlos a una cotización de 13,10 pesos por dólar.

Como se puede ver, esta operación supone una ganancia inmediata de más del 20%. En este sentido, es fácil entender que, si una persona tiene una capacidad de compra⁵⁹ de mil dólares, obtiene, “haciendo puré”, un verdadero complemento salarial que roza los 3.000 pesos. En realidad, esta es una ganancia en detrimento de los exportadores, que transaccionan con el tipo de cambio oficial, y del BCRA, que ofrece una especie de dólar “subvencionado”, a costa de la pérdida progresiva de reservas internacionales.

Además, esta operación de “hacer puré” supone una medida regresiva en la distribución del ingreso, pues, obviamente, la capacidad de ahorro en dólares de las clases más bajas es nula, y ven su poder adquisitivo muy reducido por la inflación. Mientras, los sectores pudientes acuden a este “chiquitaje” para combatir el pulso de la inflación y sus ganancias son mayores cuanto mayor es la brecha cambiaria⁶⁰, aumentando así su demanda de dólares y exacerbando la corrida contra el peso.

Podemos entender, entonces, el perverso mecanismo de este particular mercado, en el que el aumento en el precio del dólar conlleva a un aumento mayor de su demanda. Es decir, cuando sube la cotización en el mercado negro, se enciende la alarma social en Argentina y se produce una estampida hacia las “cuevas” para comprar dólar blue, lo que ocasiona su apreciación y una nueva escalada en el precio paralelo de la divisa.

En enero de 2014, con una situación crítica de las reservas del BCRA, que tocaban fondo en 28.000 millones de dólares, al Central no le quedó más remedio que

⁵⁹ Para poder comprar dólares para atesoramiento o tenencia es imprescindible estar registrado en la AFIP como trabajador registrado en relación de dependencia, autónomo o monotributista. El límite inferior es percibir en concepto de ingresos mensuales el equivalente de \$9.432 en promedio en los últimos 12 meses y el límite superior de compra será equivalente a 2 mil dólares. Los dólares no se podrán comprar con efectivo, sólo mediante transferencia de caja de ahorro, débito bancario o con cheques.

⁶⁰ Diferencia entre la cotización del dólar oficial y el dólar paralelo o blue.

devaluar la moneda de 6,7 a 8 pesos por dólar y subir las tasas de interés del 15% al 29% (Damill, Frenkel, Rapetti, 2014). Se trataba de la mayor devaluación desde marzo de 2002, lo que nos lleva a pensar que Argentina no sólo no ha salido de la crisis de 2001 sino que se encuentra ahora en una situación todavía más delicada.

La dinámica desde la gran devaluación de enero del año pasado ha sido recurrir a microdevaluaciones del peso, que no han tenido la suficiente acogida entre los agentes económicos. Es decir, se sigue pensando que el tipo de cambio real continúa apreciado.

En septiembre de 2014 la cotización del dólar blue alcanzó un máximo histórico de 15,95 pesos por dólar, lo que significaba una brecha cambiaria superior al 87% respecto de la cotización oficial⁶¹. Este hecho motivó la destitución, camuflada en forma de renuncia, del presidente del BCRA, Juan Carlos Fábrega. En su lugar, y en otra muestra de poder político por parte de Cristina Fernández de Kirchner, asumiría, por decreto, la presidencia de la institución, Alejandro Vanoli, ferviente defensor del modelo kirchnerista.

Desde la llegada de Vanoli se ha seguido una política de ataque contra el dólar blue, no con medidas económicas, sino mediante la imposición de sanciones, controles y redadas a entidades bancarias y grandes y pequeñas casas de cambio. En este sentido, se consiguió, momentáneamente, frenar la demanda de dólares en el mercado paralelo. No obstante, este apaciguamiento en el precio de la divisa no responde a cambios de la economía real, sino, como hemos dicho, a medidas disuasorias destinadas a frenar y reducir el volumen de operaciones en estos mercados.

Por otro lado, se está favoreciendo a los ahorristas, facilitando las operaciones de “puré”, en detrimento de los importadores, que quieren saldar deudas con sus proveedores externos y ven muy reducidas sus opciones de hacerse con los dólares procedentes del Central. Esta preferencia por los ahorristas se entiende en la medida de que, facilitando la venta del dólar ahorro, se evita una mayor escapada al dólar blue, manteniendo a raya la cotización paralela, que es un factor decisivo para contener las

⁶¹ Esta brecha queda representada en el Gráfico 5 del Apéndice.

presiones inflacionarias. Como se ha mencionado, esta medida supone una gran fuente de gasto para las reservas internacionales del BCRA, lo que tiene como consecuencia lógica y directa que haya una menor cantidad de dólares disponibles para satisfacer la demanda de los importadores.

En este contexto, bajan las importaciones y como Argentina importa principalmente inputs⁶², se produce una caída general del volumen de actividad. Baste apuntar que, de acuerdo con el Departamento Estadounidense de Agricultura, Argentina era, en 2006, el sexto exportador mundial de trigo. Mientras que, para 2013, ya había descendido hasta la décima posición.

En otro análisis de la situación económica hay que volver a hacer referencia al “viejo truco” de la manipulación de índices e indicadores por parte del INDEC y otros organismos oficiales de la República Argentina. En 2013, tras una declaración de censura a los datos publicados, el FMI instó a Argentina a adoptar las medidas especificadas para mejorar la calidad de los datos oficiales del PIB, dentro de un calendario marcado. En junio de 2014, el Directorio Ejecutivo reconoció la implementación de las medidas especificadas, solicitadas para finales de marzo, y los pasos iniciales que habían tomado las autoridades argentinas para remediar las deficiencias en el suministro de datos. Sin embargo, la realidad es que, a día de hoy, siguen existiendo importancias divergencias entre los datos oficiales y las estimaciones privadas⁶³.

A modo de recapitulación, el periodo 2011-2015 se caracteriza por el progresivo desmejoramiento de la economía y la total pérdida de coherencia⁶⁴ en la gestión de la política macroeconómica. Se ha observado que este deterioro se hace evidente en el transcurso de la etapa 2007-2011, sobre todo agravado por los impactos de la crisis

⁶² Productos necesarios para el proceso productivo.

⁶³ Tal es el caso de la consultora EconViews, que, en su informe sobre la economía argentina del segundo cuatrimestre de 2014, decía: “los indicadores del INDEC han vuelto a diferir de los nuestros otra vez, a pesar de las nuevas metodologías oficiales”.

⁶⁴ Un ejemplo de estas medidas lo encontramos en la decisión, cuanto menos chocante, que obliga, para ciertos casos, exportar un dólar para poder importar un dólar.

financiera global y el desequilibrio fiscal motivado por políticas expansivas y la macroeconomía populista. Hay que apuntar que, durante el primer mandato de Cristina Kirchner, Argentina se encontraba en una situación más favorable y sólida para poder enfrentar las adversidades en el plano económico y político. El superávit fiscal y externo heredado permitió políticas expansivas por el lado del gasto y esto, a su vez, supuso una importante victoria política en 2011.

Por otro lado, el periodo 2011-2015, viene marcado por un profundo desgaste de los principales indicadores del radar macroeconómico argentino⁶⁵. Especialmente, tras la imposición del cepo cambiario, con la aparición de mercados paralelos, se ha perdido totalmente la referencia de un tipo de cambio real, que ya dista mucho de ser competitivo o estable. El control a las importaciones, el descontrol de la inflación, la utilización de las reservas del BCRA, la corrupción y la manipulación de índices han sido todos factores que han contribuido, decisivamente, a la total pérdida de confianza en Argentina. Tanto en el exterior, agravando el aislamiento financiero internacional, como el interior, generando fugas de capitales y huídas hacia el dólar, Argentina debe enfrentarse ahora a problemas en un entorno mucho más adverso y con pocas bazas a su favor.

Con otras elecciones presidenciales, fijadas para finales de 2015, el kirchnerismo se lanza a un ataque a la desesperada, con el objetivo de pasar el testigo a un nuevo candidato, en lo que serán cuatro años decisivos para el futuro de la República Argentina.

2.2.3 Posibles errores y crítica en la gestión político-económica argentina tras casi doce años de kirchnerismo

Bajo este título se pretende incluir una pequeña revisión, o un intento de resumen, de los errores que la bibliografía atribuye a la gestión político-económica y una crítica al discurso kirchnerista, tras prácticamente doce años de su puesta en escena.

⁶⁵ BCRA, bcra.gov.ar.

Es importante, para empezar, hacer referencia a un rasgo definitorio de la política argentina, a una nota característica que la República arrastra desde la misma construcción de su Estado Nacional, y que incluso proviene de antes⁶⁶. Esto es, a la utilización de los “-ismos” para referirse a periodos políticos de su historia.

Aunque, en un primer momento, pueda parecer que poco tiene que ver esto con la gestión política y económica de un país, la utilización de los –ismos es sin duda un indicio muy potente del carácter de la sociedad argentina. Es un punto de partida para comprender cómo interactúa el binomio pueblo-poder en la República y el comportamiento de los principales agentes económicos con respecto a esa relación.

En este sentido, en Argentina siempre se habla, sin ser exhaustivo, de peronismo, de alfonsinismo o de menemismo. Siempre se circunscribe la política a la figura del líder. Para el caso del kirchnerismo vemos como se confunde la propia institución democrática de la Presidencia argentina con la persona que la ejerce. De modo que, por ejemplo, ante una subvención, la propaganda política no se centra en el ministerio o institución que la concede, sino todo lo contrario. Se hace referencia expresa al líder político, de tal forma que, en este caso, la subvención no vendría de parte del gobierno sino que es Cristina Fernández de Kirchner, en su figura más paternalista y benevolente, quien la concede.

Ya decía Ortega y Gasset que “[...] cuando algo se empina hasta un –ismo quiere decirse que no es ya una cosa auténtica, sino que se ha convertido y degradado en programa”. Como podemos ver, este de los –ismos, es un problema de base, un lastre para la política argentina. Un pecado original que desvirtúa y hace olvidar la misma esencia de la democracia (Montero, S., 2009b).

Teniendo en cuenta este importante y peligroso rasgo que caracteriza el plano político de la República, y trayendo a colación lo dicho anteriormente sobre las notas

⁶⁶ . Se cree que la utilización de los “-ismos” viene inspirada por el caciquismo y el carácter paternalista de los líderes o dirigentes criollos que ejercían su influencia en un ámbito más comarcal e impregnaban su mandato con rasgos característicos de su personalidad. Burgin, M., & Bosch, B. (1960). *Aspectos económicos del federalismo argentino*. Buenos Aires: Hachette. Capítulo I.

definitorias del peronismo⁶⁷, considero que será más fácil comprender ahora las motivaciones políticas que llevaron a cometer los errores que se señalarán a continuación, y que parte importante de los autores atribuyen a la mala gestión de la economía por parte del gobierno argentino.

En cuanto a los problemas de deuda externa que presenta Argentina, los desaciertos en la gestión de la política económica parecen hoy evidentes.

Es propio del discurso kirchnerista hacer referencia al “exitoso proceso de desendeudamiento” llevado a cabo desde 2003, que contribuyó a bajar el peso relativo de la deuda de un 140 a casi un 45% en relación con el PIB. Sin embargo, en la situación actual de “default selectivo o técnico”⁶⁸, y tras la sanción de la ley de pago soberano⁶⁹, que no ha cumplido sus objetivos y ha supuesto que Argentina sea declarada en desacato, parece que la República se encuentra de nuevo en una situación muy delicada. De la resolución de este problema dependerá que el país vuelva a tener acceso a los canales de financiación y retome, poco a poco, la senda hacia un acercamiento con los mercados. Sin embargo, con el vencimiento de la cláusula RUFO⁷⁰ y la incertidumbre de un año electoral, la posibilidad de una inminente negociación con los holdouts queda a expensas del péndulo de lo político. Y esto en Argentina, a día de hoy, queda fuera de la aserción de un economista⁷¹.

⁶⁷ En este sentido, reléase la cita del historiador Luis Alberto Romero que se expuso en la introducción.

⁶⁸ El 30 de julio de 2014, el juez de Nueva York, Thomas Griesa, bloqueó el pago de vencimientos de deuda a acreedores reestructurados con el objetivo de que se acatara su sentencia previa (contra la cual Argentina recurrió y cuya apelación fue desestimada por la Corte Suprema de los Estados Unidos) y se respetará el “pari passu”, esto es, igualdad de paso. Las mismas condiciones para todos los bonistas, incluidos los holdouts (acreedores que no aceptaron la reestructuración).

⁶⁹ Con esta ley se pretendía que los acreedores cuyos pagos fueron retenidos en Nueva York pudieran cobrar en Buenos Aires.

⁷⁰ Del inglés, Rights Upon Future Offers. Cláusula con vencimiento 1 de enero de 2015 y que se incluyó en los canjes de deuda de 2005 y 2010. Establecía una igualdad de condiciones entre bonistas y holdouts, prohibiendo pagar más a estos últimos.

⁷¹ A modo de anécdota cabe mencionar la respuesta que un prestigioso grupo de economistas dio al escritor Jorge Asís en un coloquio en el hotel Alvear de Buenos Aires, en diciembre del año pasado, y al cual tuve el placer de asistir. El escritor argentino preguntó si sabían lo que iba a hacer la Presidenta en

¿Cuáles fueron estos errores?, ¿Por qué después de doce años la deuda sigue acaparando portadas en los diarios argentinos? (Cantamutto, F. J., 2014). Hay que recordar que en el canje de deuda de 2005 se dio uno de los mayores holdouts de la historia, esto es, hubo un porcentaje más que significativo de acreedores que no acudieron a la reestructuración. Baste decir que, prácticamente en el mismo momento, la vecina Uruguay consiguió una tasa de aceptación superior al 90%. Otro problema fue el cupón ligado al PIB, en detrimento de un mayor pago en efectivo. Se lesionó la posición argentina como receptora de inversión extranjera en aras de minimizar el impacto local en el corto plazo. El cupón PIB fue menos atractivo de lo esperado.

El siguiente canje de deuda no se llevaría a cabo hasta 2010 y en esos cinco años empeoró, considerablemente, el aislamiento financiero global de Argentina. En 2007, con el escándalo de la manipulación de los datos del INDEC, la pérdida del tipo de cambio real competitivo y estable y el descontrol de la inflación. Y ya, desde 2009, la situación volvió a empeorar con los impactos de la crisis financiera mundial y, sobre todo, con el sostenimiento de una política macroeconómica imposible, específicamente con una gestión en materia fiscal y cambiaria inconsistente. Era la destrucción consolidada del modelo de Lavagna y la luz verde para la “macroeconomía populista”. En este sentido, se desaprovechó una extraordinaria oportunidad para situar la economía argentina en el camino de un crecimiento sostenido y prolongado.

Por otro lado, en 2010, se intentó un acercamiento con el FMI y los holdouts. Para ello se utilizaron las reservas del BCRA que trajeron, como se ha explicado, más perjuicios que ventajas. Desde ese momento, la gestión de la deuda abandonó los principios legales, y la eficacia de los contratos; se tornó sumamente política y agresiva. Recordemos el “Patria o Buitres” como eslogan político del kirchnerismo.

Hagamos ahora referencia al desgaste⁷² del periodo 2011-2015. En esta etapa se han eludido los costes de reestructuración del esquema macroeconómico. Se han

el asunto de los holdouts y la mesa le respondió: “Soy economista, no psicólogo. Depende de cómo amanezca ella en enero”.

⁷² Roberto Lavagna no dudó en su valoración sobre la economía del país en una entrevista para el diario La Nación (2014). Sentenció, “la Argentina está fundida”.

tomado medidas destinadas a satisfacer el corto plazo y el impacto político, que se han revelado como meros parches en un cuadro cada vez más desdibujado.

En cuanto al discurso político kirchnerista podemos decir que reúne las características típicas de todo discurso populista: por un lado, se trata de un discurso dicotómico y trasgresor, que plantea un antagonismo fundamental en el campo político, estableciendo una frontera que expulsa radicalmente a los adversarios; además, el populismo necesita de una figura hegemónica, un líder, que encarne y aglutine las diversas demandas y discursos circulantes en espacio social (Laclau, 2005 y Montero, A.S., 2009a).

De este modo, se puede entender que, el primer fin del kirchnerismo haya sido siempre el de salvarse a sí mismo, mantener el poder. Han sido estos objetivos prioritarios a la propia viabilidad de la República Argentina como país. Reflejo económico de tales metas son las mencionadas políticas de “macroeconomía populista”, con políticas fiscales irresponsables⁷³ y un explosivo gasto en subsidios, magnificado, si cabe, en años electorales.

Esta es la principal crítica que se puede hacer del kirchnerismo. Pues, considero, que los errores en la gestión económica tienen su base en una concepción ideológica desacertada, toda vez que esta lleva a vaciar de contenido conceptos fundamentales, susceptibles de reconocimiento y reconocidos, de hecho, por la Constitución Nacional Argentina, tantas veces marginada y subestimada durante estos años de gestión kirchnerista.

La falta de respeto por un esquema democrático moderno, y las trabas que se han puesto al correcto desempeño y actuación de los diversos poderes que conforman un país, que lleva, antes de su propio nombre, la acepción de República, son, sin duda, y más allá del plano económico, las carencias más relevantes y desoladoras que podemos

⁷³ En este sentido, se celebra como éxito del kirchnerismo el swap celebrado entre Argentina y la República Popular China. Sin embargo, estos fondos se están utilizando para alargar la vida del sistema de venta de dólares para ahorristas, es decir, para postergar la devaluación del peso. Por ello, el que debería ser el primer objetivo, esto es, reforzar la situación financiera del país y dotar de solidez a las reservas del BCRA, se está viendo desvirtuado para satisfacer intereses políticos inmediatos.

achacarle al kirchnerismo. Una ideología que ha dominado, y conquistado, los más diversos sectores de la sociedad argentina durante casi doce años. Que lo siga haciendo dependerá de la soberanía popular, que, con su voto, irresponsable o no, pondrá el punto y seguido o el punto y final de esta etapa de la historia argentina.

3 Conclusiones

A finales de este año 2015, asistiremos a un nuevo evento electoral en el que el kirchnerismo no acudirá a las urnas con la clara prerrogativa de comicios pasados. En elecciones anteriores y gracias, fundamentalmente, al colapso del radicalismo⁷⁴ en 2001, el kirchnerismo pudo aprovechar la incapacidad de sus rivales políticos, que no supieron ni pudieron organizarse. En ese vacío de poder, el matrimonio Kirchner encontró la excusa y la ventaja absoluta para desequilibrar la balanza política en Argentina. Sin embargo, en estos comicios de 2015, el mapa electoral se plantea bien distinto.

Tras la Convención Nacional del radicalismo, en marzo de este año, se ha formado una alianza con el PRO⁷⁵ y la Coalición Cívica⁷⁶. Con semejante bloque opositor, la posibilidad de que el peronismo gobernante gane en primera vuelta, parece hoy más que remota. A este hecho, además, se le suman las disidencias de la facción del PJ⁷⁷ no oficialista, liderado por el expresidente Eduardo Duhalde⁷⁸. Con este plano político la supervivencia del kirchnerismo está en juego.

⁷⁴ La Unión Cívica Radical, UCR, es uno de los partidos políticos más antiguos del plano político argentino. Fundado a finales del siglo XIX, su ideología se caracteriza por aglutinar sectores del centroderecha e izquierda, nacionalistas y liberales.

⁷⁵ Propuesta Republicana, partido argentino de tendencia liberal-conservadora. Su Presidente, Mauricio Macri, es el actual Jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

⁷⁶ Con sus siglas CC-ARI, Coalición Cívica para la Afirmación de una República Igualitaria. Se trata de un partido político minoritario argentino de corte socioliberal y laicista.

⁷⁷ Partido Justicialista, partido político continuador del Partido Peronista y miembro de la coalición FVP, de Cristina Fernández de Kirchner.

⁷⁸ Presidente de la República Argentina entre 2002 y 2003.

¿Cómo afrontará Cristina Fernández de Kirchner esta nueva situación?, ¿Queda acaso alguna baza económica, o simplemente un evite, que permita llevar al futuro candidato kirchnerista a la reconquista del poder en la República Argentina? La amplitud de la respuesta a la primera pregunta vendrá dada por el ingenio y la creatividad de la Presidenta. Sin embargo, sí podemos contestar el segundo interrogante.

Las perspectivas económicas para el 2015 no son nada tranquilizadoras. El FMI ha proyectado que Argentina continuará en recesión, agravándose su déficit fiscal y su saldo por cuenta corriente. Como se explicó anteriormente, el problema de la cotización paralela, con una brecha cambiaria que tiende a aumentar en los últimos meses, unido al bajo nivel de las reservas del BCRA, ha supuesto un grave descenso en el volumen de importaciones. Esta abrupta bajada de las importaciones ha supuesto un pesado lastre que ha hundido los niveles de actividad. Como es lógico, en tal contexto, la tasa de desempleo ha aumentado⁷⁹. Por otro lado, la inflación sigue descontrolada, por encima del 30% durante 2014. El IPC crece a un ritmo insostenible y las divergencias entre las estimaciones privadas y las publicadas por el INDEC vuelven a ser alarmantes⁸⁰.

Además, el director del Departamento del Hemisferio Occidental del FMI, Alejandro Werner, ya anunció, en enero de este año, los retos a los que deberán enfrentarse las economías de América Latina en la actualidad. De tal manera, con la locomotora China en desaceleración, la bajada del precio de las commodities y la devaluación del real y el euro, se complica, aún más, el escenario económico para la República Argentina. Un país cuyo crecimiento ha dependido históricamente, y continúa dependiendo, de las bonanzas de su comercio exterior.

En este sentido, pensar que existe viabilidad económica para Argentina en el corto plazo, parece, cuanto menos, arriesgado. A día de hoy, sólo puedo reconocer y suscribir las palabras que Roberto Lavagna ya pronunció el año pasado, “la Argentina está hundida”. Ahora bien, si se quiere buscar una solución para la situación económica de la República, esta, sin duda, debe pasar por implantar toda una serie de reformas

⁷⁹ Para este último trimestre de 2014 el INDEC publicó una tasa de desocupación superior al 8%.

⁸⁰ Estas diferencias quedan plasmadas en el Gráfico 6 del Apéndice.

estructurales. Habrá que poner énfasis en el desarrollo de una política macrofinanciera mucho más sólida, mejorando la eficiencia del gasto público, protegiendo las reservas del BCRA y poniendo, de nuevo, a la economía argentina, en la senda de la producción y el fortalecimiento de su situación exterior.

Van a ser siete meses muy largos para Cristina Fernández de Kirchner⁸¹. A los problemas económicos, y la incertidumbre ante la negociación con los holdouts, se le ha sumado, recientemente, un grave escándalo político y social; la enigmática y tenebrosa muerte, el 18 de enero de este año, del fiscal Alberto Nisman, que había acusado a la Presidenta de encubrir a los terroristas que atentaron contra el edificio de la AMIA⁸², en 1994. Este hecho motivó una manifestación de dimensiones históricas en la Ciudad de Buenos Aires. La marcha, además, contó con el apoyo de toda la oposición, ahora agrupada y organizada en una fuerte alianza.

En este sentido, Cristina Kirchner no tiene mucho margen de maniobra. Quedan apenas tres meses para que comience el invierno en Argentina, y, lo más probable, es que se vuelva a repetir la estampa de los barcos de gas licuado varados en Bahía Blanca⁸³. Puede que baste con una nueva crispación social, siquiera un espasmo que haga saltar la cotización del dólar blue, para que se vuelvan a encender las alarmas entre la población argentina. Para que ese destino circular irrumpa de nuevo en el panorama y se repitan tiempos amargos de la historia. Seguramente, la Presidenta hará uso de sus armas políticas más contundentes. Intentará expulsar, radicalmente, toda oposición política. Se refugiará en los suyos, planteará un ya recurrido antagonismo fundamental,

⁸¹ En este sentido consultar el artículo del diario *The Economist*, *The end of the affair?* Publicado en marzo de 2015.

⁸² Asociación Mutual Israelita Argentina. En 1994 se perpetró un atentado contra su sede, en Buenos Aires. Murieron 84 personas. El atentado se atribuye a terroristas iraníes que continúan en busca y captura por la Interpool.

⁸³ Ante la crítica situación del BCRA, Argentina ha atravesado serias dificultades para atender al pago de sus importaciones energéticas. Este hecho queda muy ilustrado por los barcos extranjeros que esperan en las inmediaciones de los puertos, sin poder descargar su mercancía, por la falta de pago del gobierno argentino.

o estás con Cristina o estás con los “buitres⁸⁴”, el que no es peronista, no es argentino. La culpa, es de otros.

Contestando a la pregunta que se hacía al comienzo de este epígrafe, ya podemos concluir. Le queda, entonces, al kirchnerismo, su discurso. Y, al conjunto de la Nación, la responsabilidad de dar pasos firmes hacia la construcción de una auténtica República, la virtud de discernir entre mediocridad y excelencia, y el esfuerzo en la comprensión de su pasado, si no se quiere aceptar el riesgo de volver a repetirlo. Estas son las claves y queda en manos de todos los argentinos la posibilidad de ser viables, la capacidad para encontrar la solución a la paradoja de la economía argentina.

⁸⁴ Acreedores de los fondos de deuda, no reestructurada, que, por lo tanto, no acudieron a los canjes de 2005 y 2010.

4 Bibliografía

Alberdi, Juan Bautista (2008). *Bases y Puntos de Partida para la Organización Política de la Argentina*, Editorial Losada, Grandes Obras del Pensamiento.

Alesina, Alberto, and Roberto Perotti (1997). *Fiscal adjustments in OECD countries: Composition and macroeconomic effects*. IMF Staff Papers 44 (2): 210–48.

Barsky, O. G. (2012). *Historia del agro argentino: desde la Conquista hasta comienzos del siglo XXI*, Sudamericana.

Basualdo, E. M. (2006). *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*.

Belini, C. (2006). *El grupo Bunge y la política económica del primer peronismo, 1943-1952*. Latin American Research Review, 41(1), 27-50.

Blattman, Christopher, Jason Hwang, and Jeffrey Williamson. (2005). *Winners and Losers in the Commodity Lottery: The Impact of Terms of trade Growth and Volatility in the Periphery, 1870-1939*, Journal of Development Economics.

Bolt, J. and J. L. van Zanden (2014). *The Maddison Project: collaborative research on historical national accounts*. The Economic History Review, 67 (3): 627–651.

Burgin, Miron (1987). *Aspectos económicos del federalismo argentino*. Solar, Buenos Aires: Hachette. Capítulos I a IV.

Calvo, Guillermo, Alejandro Izquierdo and Ernesto Talvi (2002). *Sudden stops, the real exchange rate and fiscal sustainability: Argentina's lessons*. Interamerican Development Bank, Washington, DC, United States. Mimeographed document.

Cantamutto, F. J (2014). *Algunos aspectos sobre la renegociación internacional de la deuda externa argentina*.

Cetrángolo, O. y J.P. Jiménez. (2003). *Política fiscal en Argentina durante el régimen de convertibilidad*. Serie Gestión Pública N° 108, CEPAL, Santiago de Chile.

Cetrángolo, O. y Jiménez, J. P. (2004). *Las relaciones provinciales entre niveles de gobierno en Argentina. Raíces históricas, institucionales y conflictos persistentes*. Serie gestión pública N° 47, CEPAL, Santiago de Chile.

Chang, H. J. (2008). *¿Qué fue del buen samaritano?* Intermón Oxfam Editorial, 16.

Cornblit, O. E., Gallo, E., & O'Connell, A. (1962). *La Generación del 80 y su proyecto: antecedente y consecuencias*. Desarrollo económico, 5-46.

Damill, M., Frenkel, R., & Rapetti, M. (2005). *La deuda argentina: historia, default y reestructuración*. Desarrollo económico, 187-233.

Damill, M., Frenkel, R., & Simpson, L. (2012). *Regulaciones financieras y macroeconomía en la post crisis: la reconstrucción del sistema bancario argentino en los años 2000*. Boletín Informativo Techint, 337.

Desarrollo, B. I. (2008). *All That Glitters May Not Be Gold: Assessing Latin America's Recent Macroeconomic Performance*. Informe del Departamento de Investigación del BID.

Devereux, M. B., & Engel, C. (2003). *Monetary policy in the open economy revisited: Price setting and exchange-rate flexibility*. The Review of Economic Studies, 70(4), 765-783.

Domingo F. Carvallo (2007). *La Argentina sin Convertibilidad*.

Domingo F. Sarmiento (2012). *Facundo o civilización y barbarie*. Centro Editor de Cultura, Buenos Aires, pág. 83.

Felder, R. (2009). *¿Hacia dónde va el tren? Estado y ferrocarril después de las privatizaciones*. Revista Transporte y Territorio, (1), 6-24.

Feldstein, M. (1999). *Self-Help Guide for Emerging Markets*. Foreign Affairs.

Ferns, H. S. (1960). *Britanian and Argentina in the Nineteenth Century*. Oxford University Press. Oxford, pág. 321.

Ferrer, A. (1977). *La economía política del Peronismo*. El Trimestre Económico, 73-115.

Frenkel R. (2006). *An alternative to inflation targeting in Latin America: macroeconomic policies focused on employment*. Journal of Post-Keynesian Economics Vol 28, No 4, pp. 573 – 591.

Frenkel, R. (2003). *Globalización y crisis financieras en América Latina*. Revista de la CEPAL.

Frenkel, R. (2007). *The Sustainability of Monetary Sterilization Policies*. Cepal Review, No. 93, pp. 29-36.

Frenkel, R. (2008). *The Competitive Real Exchange-Rate Regime, Inflation and Monetary Policy*. Cepal Review, Vol. 96, pp. 191-201.

Frenkel, R. and M. Rapetti (2008). *Five Years of Competitive and Stable Real Exchange Rate in Argentina, 2002-2007*. International Review of Applied Economics, 22(2), pp. 215-226.

Gallego, F., & Jones, G. P. (2005). *Exchange Rate Interventions and Insurance: Is "fear of Floating" a Cause for Concern?* (No. 326). Banco Central de Chile.

Laclau, E. (2005). *On populist reason*. Verso.

Levitsky, S. (1998). *Institutionalization and Peronism The Concept, the Case and the Case for Unpacking the Concept*. *Party politics*, 4(1), 92.

Montero, A.S. (2009a). *Democracia y desmesura. Un análisis polifónico-argumentativo del discurso kirchnerista*. Actas del IV Congreso de la ALEDAR, Córdoba, abril 2009 [Disponible online en <http://www.fl.unc.edu.ar/aledar>].

Montero, S. (2009b). *Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso kirchnerista (Argentina, 2003-2007)*. *Discurso & Sociedad*, 3(2), 316-347.

Moori Koenig, V., D. Milesi y G. Yoguel (comp.) (2001). *Ventajas competitivas dinámicas: las pymes exportadoras exitosas argentinas*. Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila.

Nemiña, P. (2012). *Argentina: Camino del desendeudamiento (1991-2011)*. *Ola Financiera*, 5(12).

Noriega, G. (2012). *INDEC: historia íntima de una estafa*. Sudamericana.

Ocampo, J. A. (2009). *Impactos de la crisis financiera mundial sobre América Latina*. *Revista de la CEPAL*.

Rapoport, M. (2007a). *Mitos, etapas y crisis en la economía argentina*.

Rapoport, M. (2007b) *Historia económica, política y social de la Argentina, 1889-2003*. Emecé, Bs. As.

Mario Rapoport y Hernán Colombo (comp.) (2009). *Nación-Región-Provincia en Argentina. Pensamiento político, económico y social*. Vicegobernación de Catamarca-Imago Mundi, Buenos Aires.

Reinhart, Carmen M., and Kenneth S. Rogoff. (2004). *Serial Default and the “Paradox” of Rich-to-Poor Capital Flows*. American Economic Review 94 (May): 53–59.

Reinhart, Carmen M., Kenneth S. Rogoff, and Miguel A. Savastano. (2003). *Debt Intolerance*. Brookings Papers on Economic Activity 1 (Spring): 1–74.

Rodrik, D. (2007). *The Real Exchange Rate and Economic Growth: Theory and Evidence*. Cambridge, Massachusetts, John F. Kennedy School of Government, Harvard University, julio.

Rodrik, D. (2011). *The globalization paradox: democracy and the future of the world economy*. New York. 9(1).

Rogoff, Kenneth S. (2004). *This Time It's Not Different*. Newsweek International Edition, (February 16).

Rojas, M., & Tanner, R. G. (2002). *The sorrows of Carmencita: Argentina's crisis in a historical perspective*. Timbro.

Romero, L. A. (4 de noviembre de 2014). *Una sociedad que todavía elige la transgresión peronista*. Diario La Nación.

Samuels, David and Richard Snyder (2001). *The Value of a Vote: Malapportionment in Comparative Perspective*. British Journal of Political Science, Volume 31, Issue 4, October, 651-671.

Tiscornia, E. (1984). *El Destino Circular de la Argentina, 1810-1984*. Sarmiento, Buenos Aires.

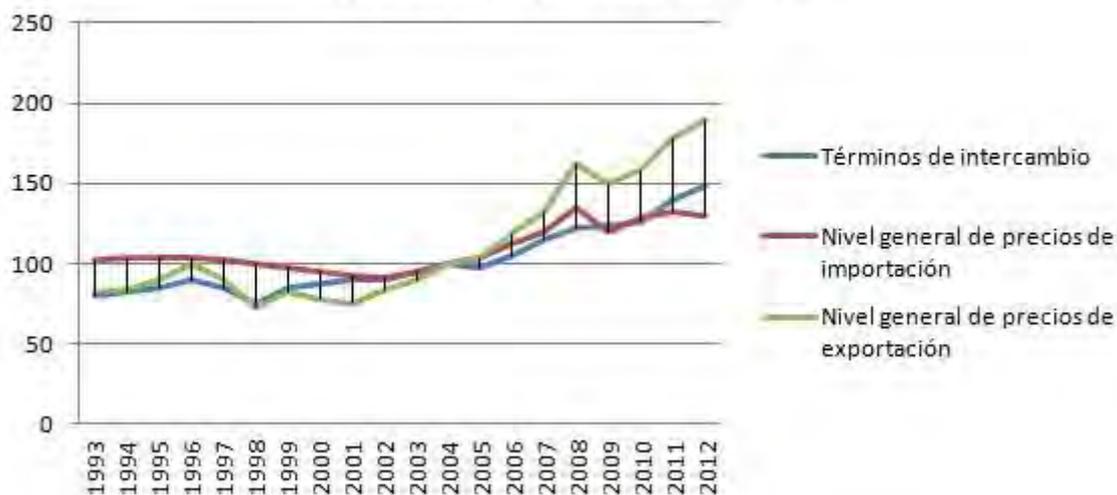
Villulla, J. M. (2009). *Apuntes críticos para el debate sobre el conflicto agrario de 2008*. AAVV, Actas de las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires: CIEA-UBA [CD Rom].

Zarazaga, C. (2006). *Argentina's unimpressive recovery, insights from a real business cycle approach* (No. 0606).

5 Apéndice

Gráfico 0.

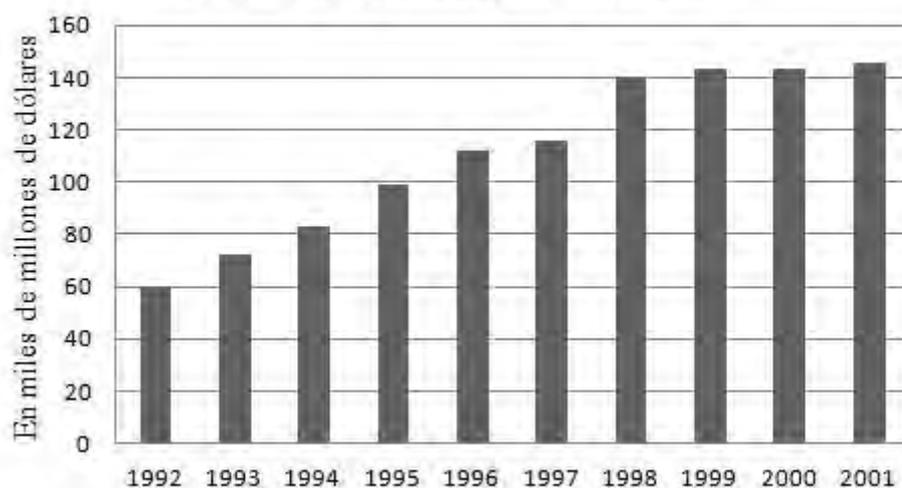
Índices de los términos del intercambio y de los precios medios de importación y exportación (2004=100).



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INDEC.

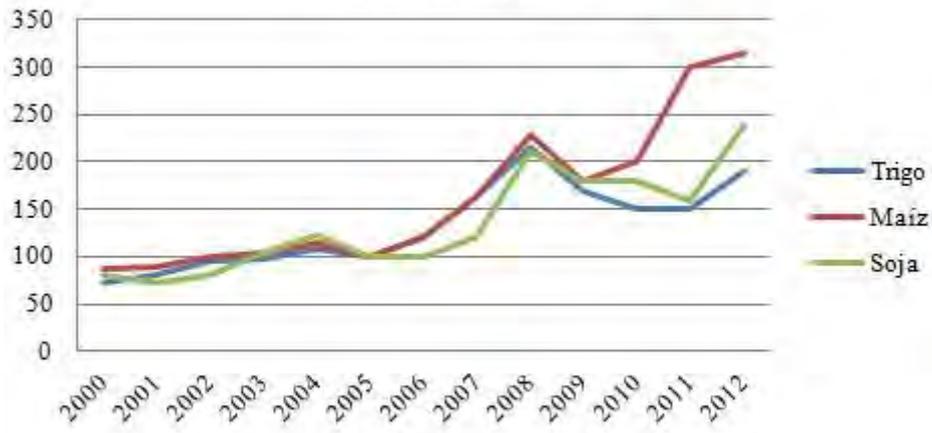
Gráfico 1.

Desarrollo de la deuda externa, 1992-2001.



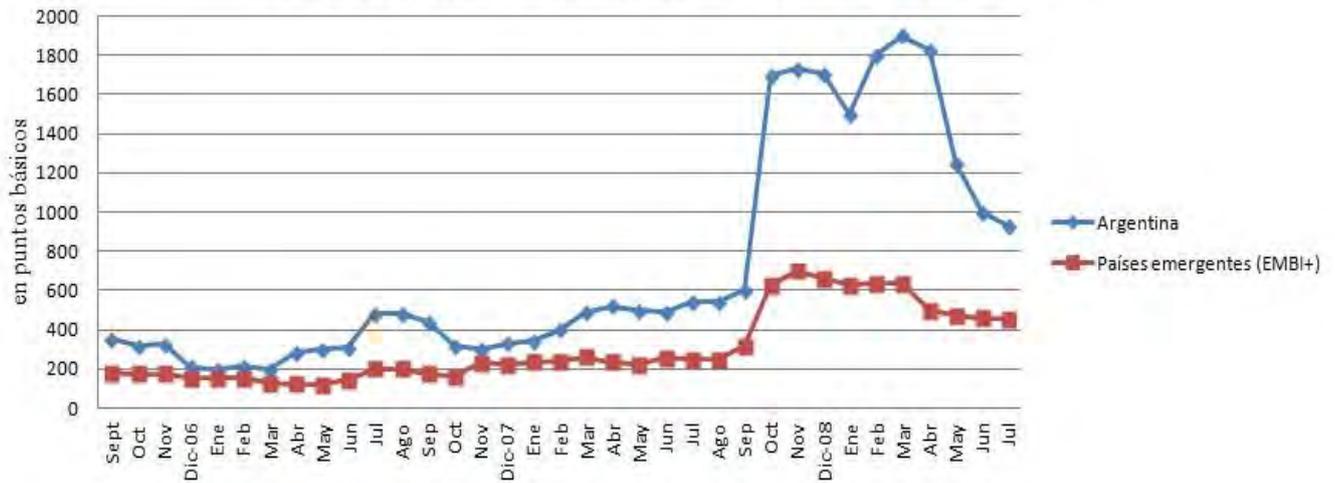
Fuente: Elaboración propia en base a datos del CEPAL.

Gráfico 2.
Evolución del precio del Trigo, Maíz y Soja
(Índice 2005=100)



Fuente: Elaboración propia en base a datos del MECON.

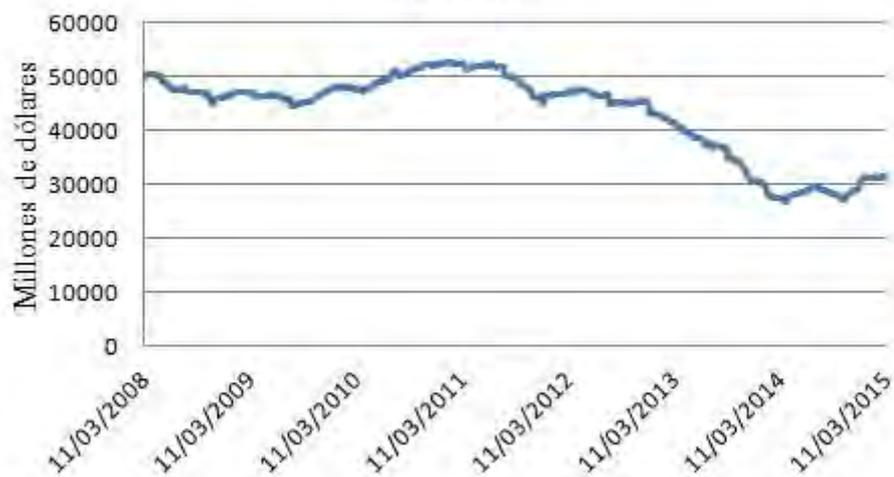
Gráfico 3.
Prima de riesgo, países emergentes y Argentina. Septiembre 2006 a julio 2009



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL.

Gráfico 4.

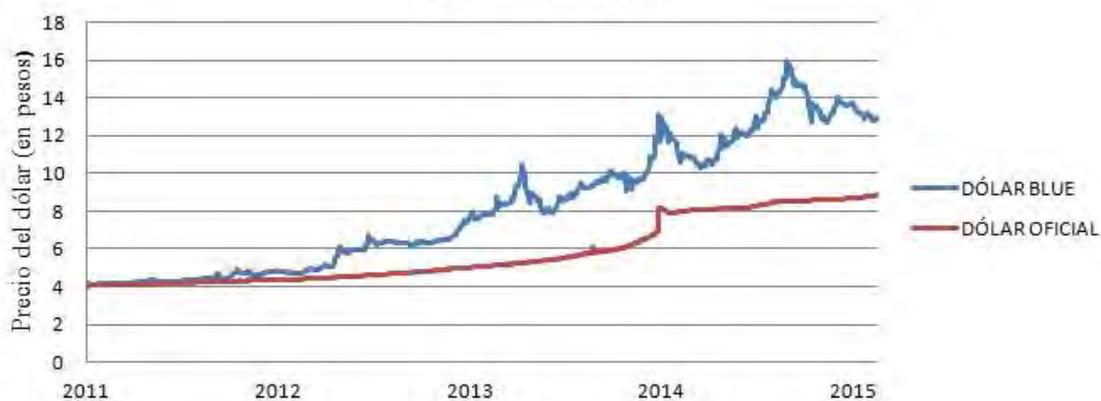
Stock de reservas internacionales del BCRA (saldos de fin de período).



Fuente: Elaboración propia en base a datos del BCRA.

Gráfico 5.

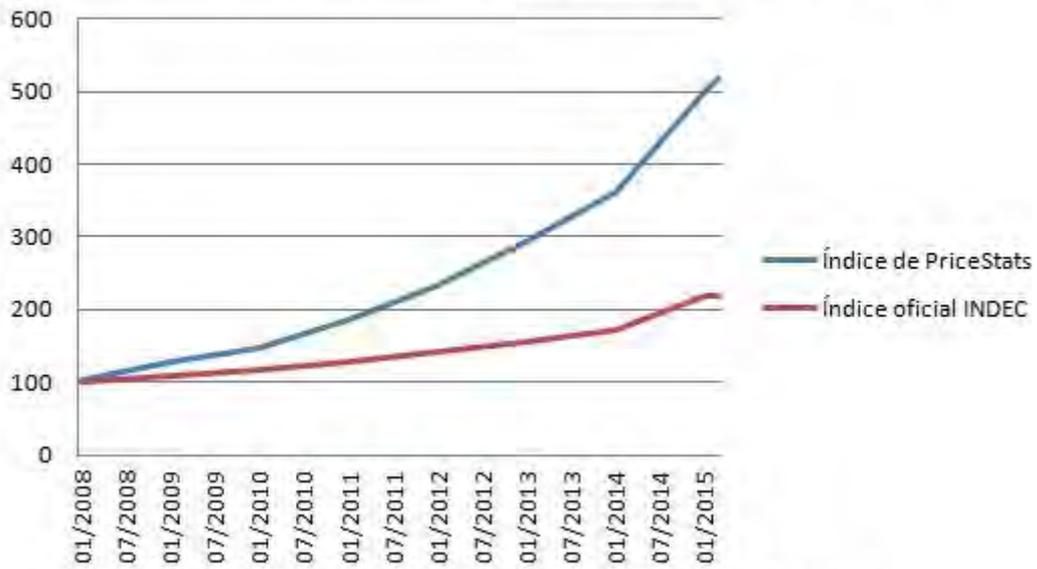
Evolución de la cotización oficial y paralela del dólar en Argentina, de enero de 2011 a marzo de 2015.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de INFOBAE.

Gráfico 6.

Evolución porcentual del IPC (2008=100) que refleja las diferencias de estimación entre el INDEC y PriceStats



Fuente: Elaboración propia en base a datos de State Street, PriceStats.